CUADERNOS
historia 16

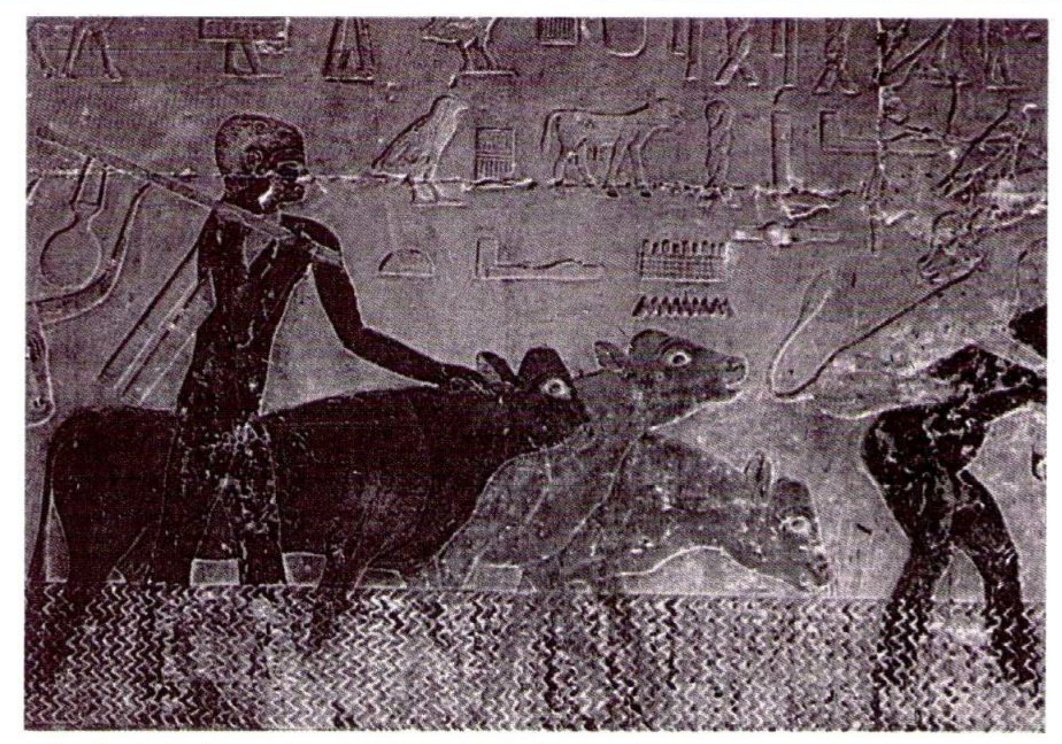
El trabajo en Egipto

Antonio Pérez Largacha



117

175 ptas



Detalle de los bajorrelieves de la tumba de Ti: ganado cruzando un curso de agua. Uno de los pastores ha tomado sobre sus hombros al ternero; muge la vaca y el boyero la dice: «ya nos ocupamos de tu cría, nodriza» *(V dinastía, Sakkara)*

Indice

El trabajo en Egipto

Antonio Pérez Largacha
Egiptólogo

DENTRO de las investigaciones egiptológicas, nacionales e internacionales, los estudios sobre el trabajo, así como sobre la sociedad y la economía del Antiguo Egipto, son escasos. La carencia de estos estudios viene determinada, en gran medida, por la escasez de fuentes originales que han pervivido, ya que, al igual que sucede con las demás culturas del Próximo Oriente, solamente se nos transmiten la obra y vida de las clases gobernantes, mientras las demás capas sociales apenas dejan restos materiales o documentales. En el caso del Antiguo Egipto, la mayoría de la información de la que disponemos procede de las pinturas y relieves realizados en las tumbas reales y de los nobles. Obviamente, las condiciones de vida y trabajo de campesinos, artesanos, etcétera, que en ellas se representan no se corresponden con la realidad, dificultando aún más la investigación. Excepcionalmente, en el caso de los artesanos y trabajadores del Imperio Nuevo, disponemos de la información procedente de Deir el-Medina*.

Otro inconveniente a la hora de estudiar cómo y en qué condiciones se desarrollaban las distintas actividades laborales es que la mayoría de la información de que disponemos data del Imperio Nuevo, por lo que en ocasiones hemos de extrapolar esta información a otros períodos de la historia de Egipto, con los problemas y riesgos historiográficos que ello conlleva.

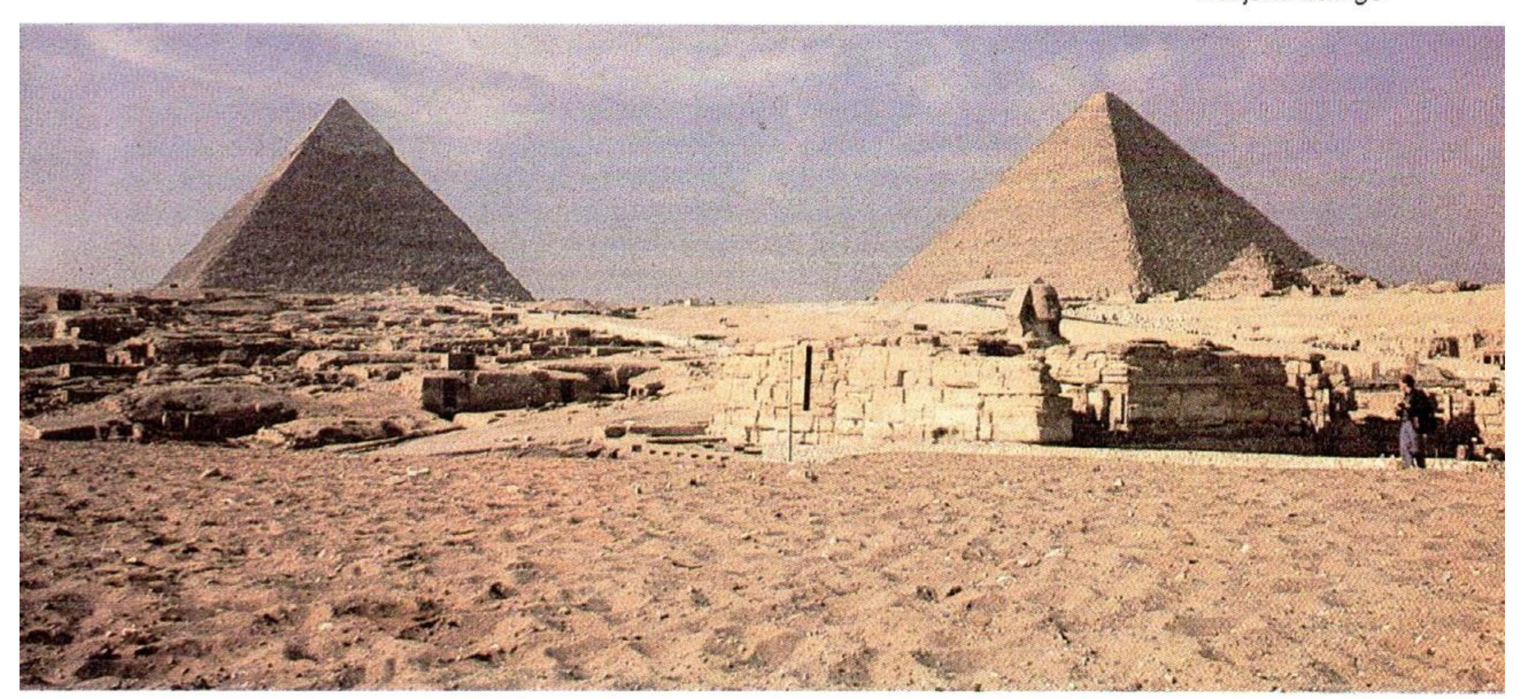
El Estado y la organización del trabajo

La racionalización en la explotación de los recursos naturales con que contaba Egipto fue la base para su desarrollo histórico. Así, el faraón y su administración hubieron de dirigir y supervisar todas las actividades económicas, lo que posibilitó la riqueza y grandeza de Egipto como civilización. Como dice Daumas, *el resultado concreto de esta extraordinaria organización no nos impresiona como las pirámides, pero, situándose en el punto de vista de la historia de la energía y del trabajo, quizá represente un éxito aún más asombroso.* Así, el que la prosperidad económica de Egipto descansara casi exclusivamente en las crecidas del Nilo hizo que el Estado tuviera que orientar y dirigir férreamente los trabajos tendentes al control de las mismas.

El faraón, como dios que era, podía disponer de la vida y trabajo de sus súbditos, pero su principal problema a la hora de emprender una gran construcción era el de disponer de la mano de obra suficiente sin que quedara afectado el conjunto de la economía nacional. Para ello contaron con el *benéfico* Nilo, ya que, durante el período de la inundación —tres meses— los trabajos en el campo eran mínimos, permaneciendo gran parte de la población *desocupada.* Así, durante ese período de tiempo, el faraón disponía, mediante un sistema de *corvee**, con un porcentaje importante de la población para la realización de sus proyectos, que no se reducían a la construcción de las grandes obras faraónicas que se han conservado, sino también a los que pueden denominarse trabajos de carácter público y, principalmente, a la construcción de la infraestructura hidráulica en que se fundamentaba la economía egipcia y que explicaremos más adelante.

En teoría, todos los ciudadanos, incluidos los sacerdotes y las personas dependientes de los templos —excepto los grandes sacerdotes—, estaban obligados a acudir a la llamada del faraón. En el Imperio Nuevo solamente la clase oficial parece haber estado exenta. Sin embargo, prácticamente todo el personal dependiente de un templo —sacerdotes, campesinos, artesanos, etcétera— estaba exento. En ocasiones, el faraón también podía eximir a algunas ciudades y a su población de la obligación de realizar prestaciones personales. Indicativo del carácter de estas *corvees* puede ser un decreto de Amenofis IV —Akhenaton— en el que requería la presencia de todos los trabajadores *desde Elefantina a Sambehdet* —de un extremo a otro de Egipto— a fin de suministrar piedra destinada a la construcción del gran obelisco solar de Aton, en Karnak. Todos los egipcios tenían la obligación de asistir a estas llamadas, fuera en su territorio o no.

El resultado concreto de la extraordinaria organización egipcia del trabajo no nos impresiona como las pirámides, pero situándose en el punto de vista de la historia de la energía y del trabajo, quizá represente un éxito aún más asombroso *(Daumas).* Arriba: *pirámides de Kefrén y Keops; en primer término el templo bajo de Kefrén y la cabeza de la Esfinge.* Abajo: *la Esfinge*



Aquellos que no cumplían con esta obligación eran severamente castigados, pudiendo ser recluidos en *granjas* donde trabajaban para el Estado, que podía emplearlos en cualquier trabajo. La familia del desertor podía incluso ser asignada como servidumbre de nobles y, más en general, de templos.

Durante la *corvee,* el Estado debía alimentar y alojar a los trabajadores, pero éstos no recibían una remuneración por los trabajos realizados. Los escribas proporcionaban un certificado de prestación de *corvee* especificando el nombre, el trabajo efectuado y dónde se había realizado. A algunos ciudadanos, especialmente los campesinos, la obligatoriedad de realizar trabajos para el Estado les podía perjudicar sensiblemente sus medios de existencia, al no poder dedicarse exclusivamente a trabajar sus tierras, en general en régimen de arrendamiento.

Fueron los ciudadanos egipcios en régimen de *corvee,* así como los prisioneros de guerra, los que coadyuvaron a la realización de las grandes construcciones faraónicas. Sin duda, prisioneros de guerra, soldados y la población en *corvee* formaban la gran masa de mano de obra empleada en la extracción y transporte de los materiales, pero estas gentes no podían realizar los trabajos que exigían una habilidad y técnica especiales. Estos últimos trabajos eran realizados por artistas, hombres libres en su mayoría, que trabajaban para la Casa Real, aunque este tipo de población también podía ser llamada por el Estado para la *corvee.*

El movilizar, atender y organizar el trabajo exigía una administración centralizada y conocedora en todo momento de sus recursos y posibilidades. Esta fue la base de la civilización egipcia, y, por tanto, del trabajo: una férrea administración que, cuando se derrumbaba, provocaba la pobreza y el hambre.

Los funcionarios, supervisores del trabajo

El Estado faraónico contó a lo largo de toda su historia con una numerosa clase funcionarial que coadyuvó al buen funcionamiento interno del país así como a sus logros políticos, artísticos, etcétera.

Son numerosos los títulos de funcionarios que encontramos a lo largo de toda la historia de Egipto; de muchos de ellos no conocemos más que sus nombres y no la función que ejercían. El cargo más importante era el de *visir,* que ejercía como delegado del rey. Era el responsable de la coordinación entre la administración central y la provincial, y una de sus principales obligaciones era la de supervisar los trabajos tendentes a lograr una buena red hidráulica de canales, acequias, etcétera, y también la de vigilar los trabajos agrícolas. Pero lo que realmente favoreció un control de los recursos del país por parte del Estado fue la división administrativa de Egipto en *nomos**,* a cuyo frente estaban los *nomarcas,* que debían supervisar toda clase de actividad laboral e informar a la oficina del *visir* de los recursos, económicos y humanos, del *nomo,* de las cosechas, etcétera.

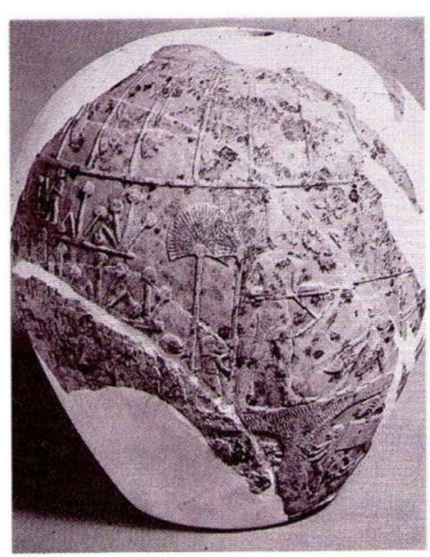
Respecto a las distintas actividades laborales, son numerosos los funcionarios que debían organizar, dirigir y registrar los trabajos que se realizaban. En el caso de la agricultura, cuando las aguas del Nilo comenzaban a retirarse de los campos, los campesinos recibían la visita de un funcionario, cuyo título era el de *Inspector de los campos.* Su misión era la de fijar los límites de propiedad de las tierras —ya que estos límites casi siempre habían sido arrasados por la inundación—, y establecer una estimación de la productividad de esas tierras para fijar los impuestos que debían pagar.

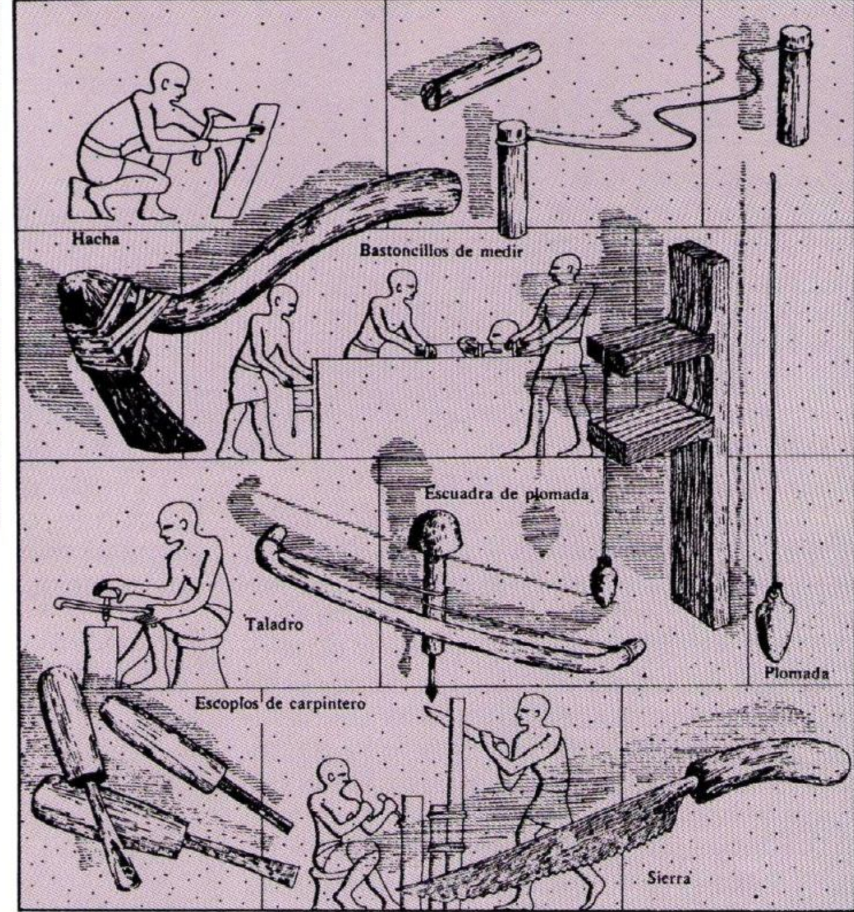
Tras la cosecha, el grano se almacenaba en grandes silos y graneros, que eran supervisados por el *Inspector de los graneros.* Cuando el campesino iba al granero a depositar lo recolectado, un escriba anotaba las cantidades depositadas, que después se cotejaban con las cantidades que estaba obligado a entregar según la previa estimación de las tierras efectuada por el *Inspector de los campos* o en relación a lo entregado en años anteriores. Sin embargo, la inspección estatal no se limitaba a esta última fase, sino que todo el proceso productivo estaba supervisado por los funcionarios correspondientes, quienes anotaban la superficie trabajada, los rendimientos obtenidos, etcétera. Los templos, que poseían importantes cantidades de tierras, contaban con un sistema de *funcionarios* similar al que disponía la administración faraónica.

En el caso de la ganadería, puede observarse, asimismo, un férreo control de los recursos por parte del Estado, el cual efectuaba unos censos anuales de todo tipo de animales, con vistas a imponer los impuestos y a conocer los recursos del país.

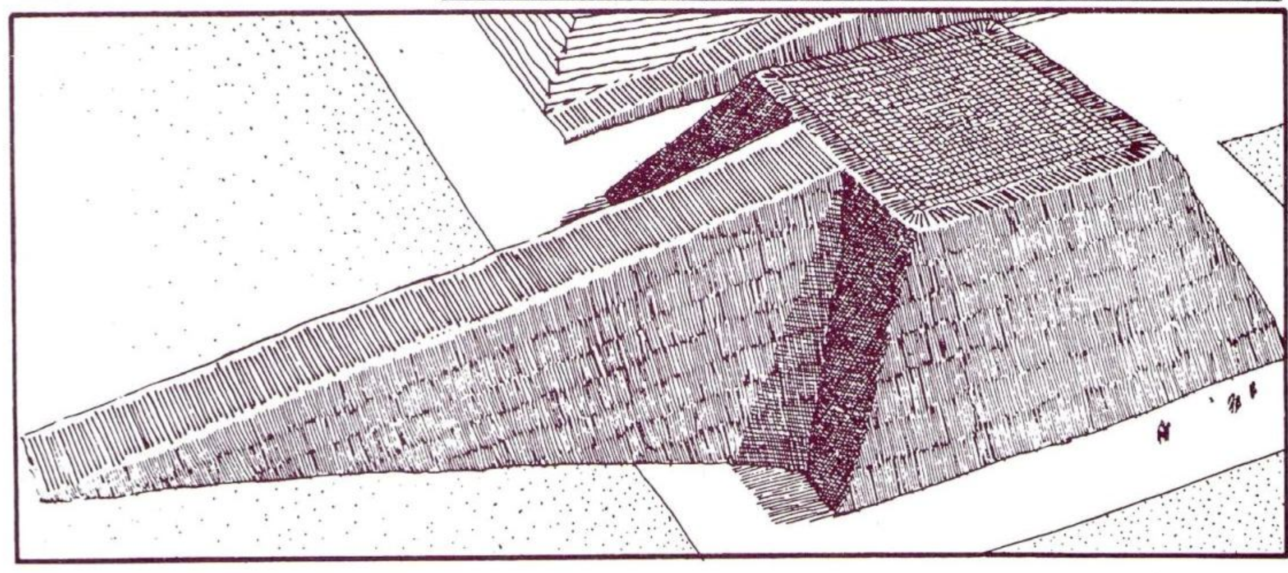
Pero dentro del aparato administrativo del Estado, un elemento fundamental y en el que se apoyaba todo el funcionamiento del mismo era el escriba, que a lo largo de toda la historia de Egipto fue consciente de su importancia. En una civilización en que el Estado debía conocer en todo momento los recursos, económicos y humanos, de que disponía, los escribas fueron imprescindibles, y esto repercutió directamente en su posición económico-social. Ellos, a las órdenes de otros funcionarios, debían anotar todas las fases de las distintas actividades laborales.

La vida del Antiguo Egipto estaba centrada en la agricultura que era la base de la economía y donde trabajaba la mayoría de la población, bien laborando directamente las tierras o en actividades como la viticultura, la elaboración del lino y del papiro, etcétera. La importancia de la agricultura en la cultura egipcia se observa, por ejemplo, en la división del año que hacían los egipcios, que constaba de tres estaciones de cuatro meses cada una, conocidas como *Akhet*





Arriba, izquierda, *cabeza de maza del rey Escorpión, el faraón abriendo canales (época predinástica, Ahsmoleam Museum, Oxford).* Derecha y abajo, *teorías sobre la organización del trabajo en la construcción de las pirámides. Utillaje empleado (reconstrucción ideal de D. Macaulay). Teoría sobre la construcción por medio de rampa única*



—la inundación—, *Peret* —la siembra— y *Shemau* —la cosecha.

De todos es conocida la fertilidad agrícola del valle del Nilo gracias a las crecidas anuales del río. Sin embargo, el pueblo egipcio necesitó crear y disponer, tanto en la antigüedad como hoy en día, de una infraestructura hidráulica capaz de aprovechar estas crecidas para poder contar con unos terrenos cultivables, así como extender los mismos y poder conseguir, dentro de los riesgos siempre acechantes —una crecida escasa, plagas, etcétera—, una buena cosecha.

Control de las crecidas

La necesidad más perentoria del hombre primitivo en las regiones de escasa pluviosidad era la de garantizarse el agua necesaria para poder desarrollar sus actividades laborales y económicas. En Egipto ésta era una necesidad aún más apremiante, ya que solamente el delta —y principalmente su área mediterránea— registra alguna pluviosidad, siendo ésta incluso insuficiente para el desarrollo de una mínima agricultura.

La riqueza agrícola de Egipto, por tanto, dependía de las crecidas anuales del Nilo, pero éstas no siempre eran uniformes y, tanto en el caso de que fueran demasiado fuertes como escasas, podían provocar el hambre y la miseria del pueblo. Por tanto, el lograr una infraestructura hidráulica de canales, acequias, diques, etcétera, que permitiera controlar las subidas del Nilo, fue la primera actividad que tuvieron que plantearse el Estado y el pueblo egipcios, los cuales no concebían que no sucediera igual en otras culturas.

Este fue un trabajo emprendido bajo la iniciativa y autoridad del faraón y en él participó toda la población campesina, que en los meses previos a la inundación y durante la misma debía construir, reparar y limpiar toda la red de canales en que se fundamentaba su propia subsistencia. Estos trabajos también tendían a mantener almacenada el agua en lagos y diques el mayor tiempo posible para, tras la inundación, procurar el regadío necesario a sus cultivos. En todo momento la administración faraónica intentó que éste fuera un trabajo coordinado desde el Estado y que nunca pudiera realizarse individualmente. Esta centralización del sistema de canalización era lógica ya que, de no haber existido una planificación en la red de canales, los rendimientos agrarios nunca hubieran sido satisfactorios para el país y su población. En este sentido —y en muchos otros— la política de la administración faraónica se orientó a intentar explotar racionalmente los recursos del país mediante una estricta regulación del trabajo. El Estado también podía utilizar para la realización de estos trabajos el sistema de la *corvee.*

El quebrantamiento del poder faraónico en épocas como el Primer Período Intermedio trajo consigo el hecho de que los trabajos de acondicionamiento y preparación de los campos antes de la crecida no se realizaran convenientemente. Esto motivaba que las aguas inundaran y destruyeran los campos provocando unas cosechas escasas que conllevaron el hambre para el pueblo egipcio. El hecho de que los períodos de escasez coincidieran generalmente con los períodos de inestabilidad política o debilidad del gobierno central, revela cómo el conseguir un dominio sobre las crecidas del Nilo favoreció e impulsó en Egipto la existencia de un Estado unificado y centralizado.

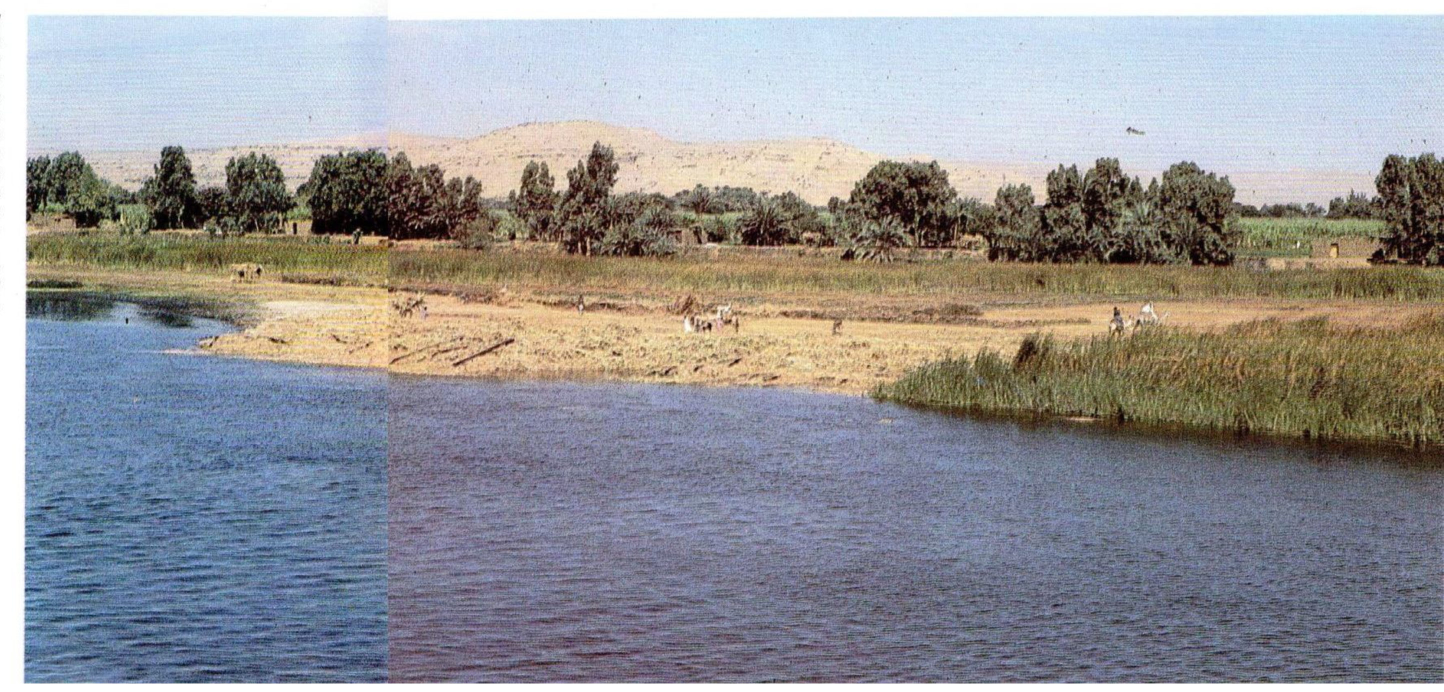
La importancia de estos trabajos de canalización se evidencia en que en una de las primeras manifestaciones históricas y artísticas egipcias, la cabeza de maza del rey Escorpión, se represente al faraón procediendo a la apertura de un canal, actividad real que encontramos luego en todos los períodos de la historia del país. Otro dato que nos demuestra la importancia de estos trabajos es que los tempranos gobernantes de los *nomos* tuvieran como título principal el de *excavador de canales.* El conseguir que la mayor cantidad de tierra posible fuera alcanzada por las aguas del Nilo fue considerado siempre como un acto de buena administración. Lógicamente, todos estos trabajos influyeron en las formas de tenencia y explotación de las tierras, como veremos más adelante.

Por tanto, es importante tener presente, a la hora de estudiar todos los aspectos del trabajo y la vida agrícola de Egipto, que la planificación de este trabajo por parte del Estado fue imprescindible para el funcionamiento del país.

Arado, siembra y recolección

Una vez realizadas las labores tendentes a aprovechar las crecidas del Nilo, comenzaba para el campesino egipcio un largo período de trabajo y sufrimientos. Sin embargo, es una idea muy difundida la de que tras producirse la crecida anual del Nilo las aguas se retiraran de los campos y se sembraran los mismos; el trabajo que debían realizar los campesinos era mínimo, limitándose prácticamente a esperar la crecida de las cosechas. Esta es una idea que difundieron algunas de las culturas contemporáneas a la egipcia e historiadores griegos como Herodoto y Diodoro. Estos últimos estaban acostumbrados a que en su país los campesinos tuvieran que realizar grandes esfuerzos para trabajar las tierras y obtener buenas cosechas a causa de las dificultades que ofrecía el suelo de Grecia para su cultivo y trabajo. Sin embargo, la realidad era otra. El campesino no debía ni podía permitirse descanso alguno. Después de que las aguas se retiraban de los campos era preciso aprovechar todos los días para obtener una buena cosecha.

En las pinturas que decoran las tumbas de faraones y nobles —nuestra principal fuente de información— se observa a los campesinos iniciando las labores agrícolas y, en segundo término, charcas de agua. Esto nos indica que los campesinos no esperaban a que las aguas del Nilo volvieran completamente a su cauce para iniciar los trabajos. Ello se explica por el utillaje agrícola tan rudimentario con que debían trabajar, ya que, si esperaban a que el agua desapareciera totalmente de los campos, la tierra se endu-



Egipto, don del Nilo. Las tierras feraces se extienden junto a las márgenes del gran río, en las zonas bajas que recibieron el fertilizante limo durante milenios y que tienen humedad. Inmediatamente después, el desierto

recería y no hubieran podido ararla y trabajarla con comodidad.

Los trabajos agrícolas se iniciaban con el arado y siembra de los campos, labor favorecida por la poca resistencia que ofrecía la tierra al arado. Para este trabajo el campesino contaba con la ayuda de bueyes o vacas, generalmente en parejas. El agricultor inclinaba su cuerpo sobre el arado para profundizar lo más posible en el suelo, mientras otro, generalmente un niño, orientaba a los animales. La profundidad obtenida con el arado era mínima, prácticamente superficial, y esto, que en otras circunstancias y culturas hubiera acarreado una escasa rentabilidad y un desgaste de los campos, en Egipto se vio paliado por las fértiles inundaciones del Nilo. Lo cual no es óbice, sin embargo, para que de haber dispuesto de un mejor utillaje hubieran podido obtener una rentabilidad más alta.

Simultáneamente al arado de los campos se realizaba la siembra. Así, se observa en las pinturas cómo detrás de los animales de tiro van generalmente otros miembros de la familia, incluidas mujeres y niños, depositando la semilla en el surco. Por tanto, observamos cómo desde el comienzo del ciclo agrícola, toda la unidad familiar participaba en las labores, ya que de este trabajo dependía la alimentación y modo de vida de toda ella. En ocasiones, la participación de la unidad familiar en los trabajos agrícolas venía determinada por la obligación que tenían algunos campesinos de trabajar en las tierras estatales, en especial durante el Imperio Medio.

Una vez realizada la siembra de los campos, el campesino debía garantizar a los cultivos el regadío necesario. Así, el campesino, aun después de la siembra, estaba obligado a supervisar el buen funcionamiento de canales y acequias. A partir del Imperio Nuevo, aquellos campesinos que tenían sus tierras cerca de las riberas del Nilo, contaron con la ayuda del *chaduf**.

Tras grandes cuidados y esfuerzos llegaba la época de la cosecha, cuando el trabajo era más arduo, pero que en los textos se presenta como la época más esperada por el campesino y se describe como el trabajo que realizaba con más alegría, satisfecho del resultado de sus esfuerzos. En la cosecha también participaban todos los miembros de la unidad familiar. En las pinturas podemos observar cómo un hombre procede a segar el cereal mientras las mujeres y niños marchan detrás recogiendo las espigas. Pero muchas veces la población campesina del área no era suficiente para llevar a cabo la siega y recogida del grano. Ante esto, el Estado podía recurrir a utilizar la *corvee* para garantizar la realización del trabajo. Por lo general, parece que el Estado recurrió a cuadrillas móviles de trabajadores que empezaban su trabajo en el sur de Egipto para ir avanzando hacia el norte, ya que cuando se había terminado la siega en el Alto y Medio Egipto comenzaba ésta en el Delta.

Acabada la siega, los campesinos debían llevar la cosecha a la era, donde la trillaban por medio de los bueyes, y de allí se transportaba al granero. El almacenaje del grano era una labor muy importante, ya que, por una parte, posibilitaba el disponer de reservas para los períodos de escasez, y por otra permitía al Estado suministrar sus raciones a los trabajadores que debían realizar la *corvee,* a los soldados y a los funcionarios.

Utillaje agrícola

Las distintas fases del trabajo agrícola debían ser realizadas por el campesino egipcio con un utillaje rudimentario y tosco, el cual evolucionó muy poco a lo largo de toda la historia de Egipto, ya que los principales avances y mejoras técnicas fueron introducidas por los griegos. La mayoría de los útiles agrícolas eran de madera, hueso o pedernal, lo que no permitía profundizar mucho en la tierra en el caso del arado, y dificultaba la siega. El carácter rudimentario del utillaje agrícola vino determinado, en gran medida, por las facilidades que ofrecían los campos para su trabajo.

El arado egipcio constaba de dos manceras verticales, unidas por un travesaño y acabando en un cepo al que se adaptaba una reja de metal o, tal vez, de madera. En cuanto a la azada, en un principio el terreno era removido mediante una mera pieza de madera con una punta toscamente trabajada. A partir de este tosco instrumento se desarrolló la típica azada egipcia, que ya aparece en el período tinita (I y II dinastías) y que perdurará, con pocos cambios, a lo largo de toda la historia de Egipto. En un

Arriba: *Vendimia y elaboración de vino, segun una escena de la tumba de Nakht (tumbas de los nobles, Tebas).* Abajo: *Senedjem y su esposa siegan trigo y realizan otras labores agrícolas en los campos de Ialu (tumba de Senedjem, en Deir el Medina, dinastía XIX-XX)*

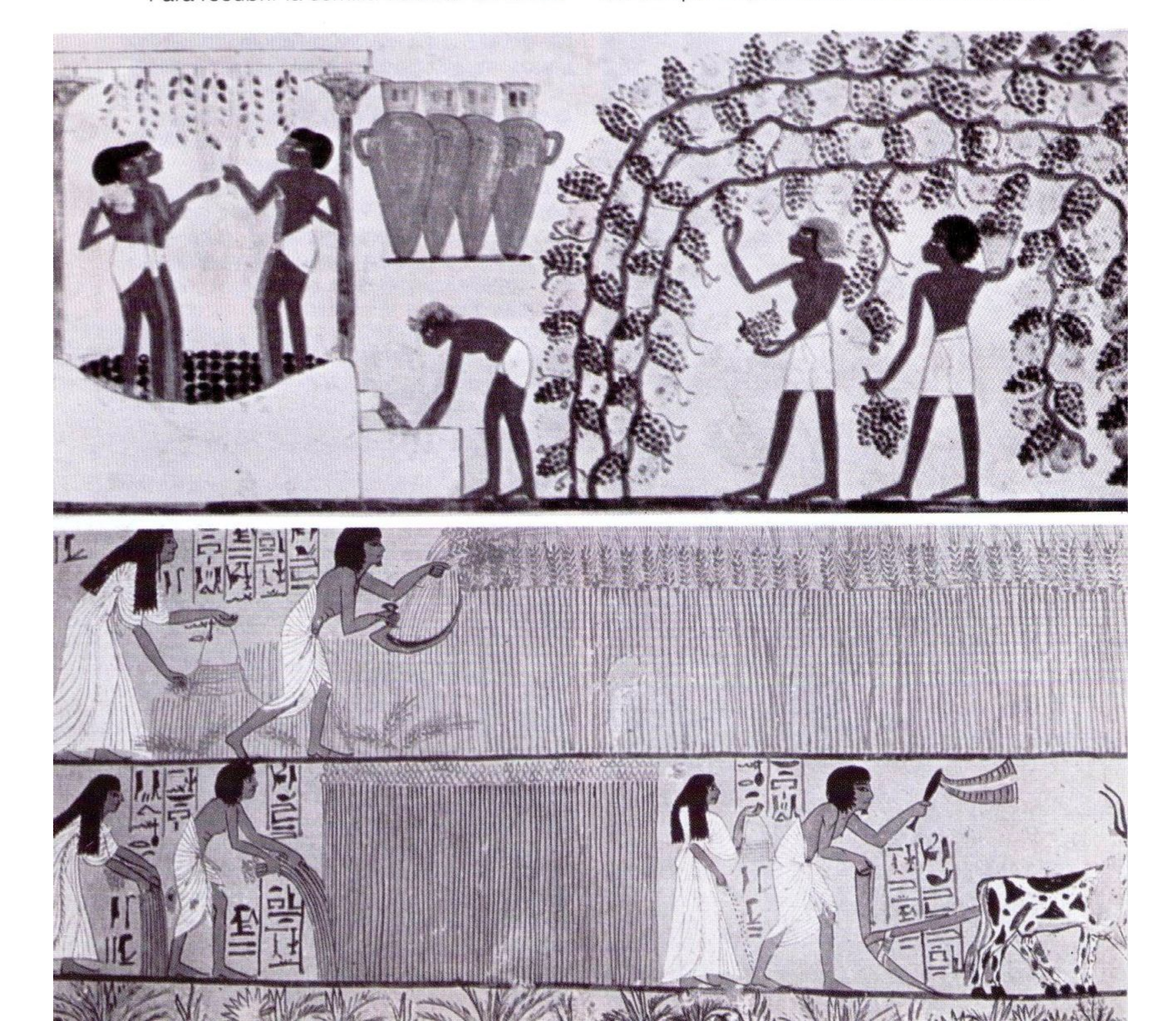
principio el sistema de arar los terrenos era el de un campesino tirando con una cuerda de la azada, pero ya en el Imperio Antiguo ésta era tirada por una pareja de animales.

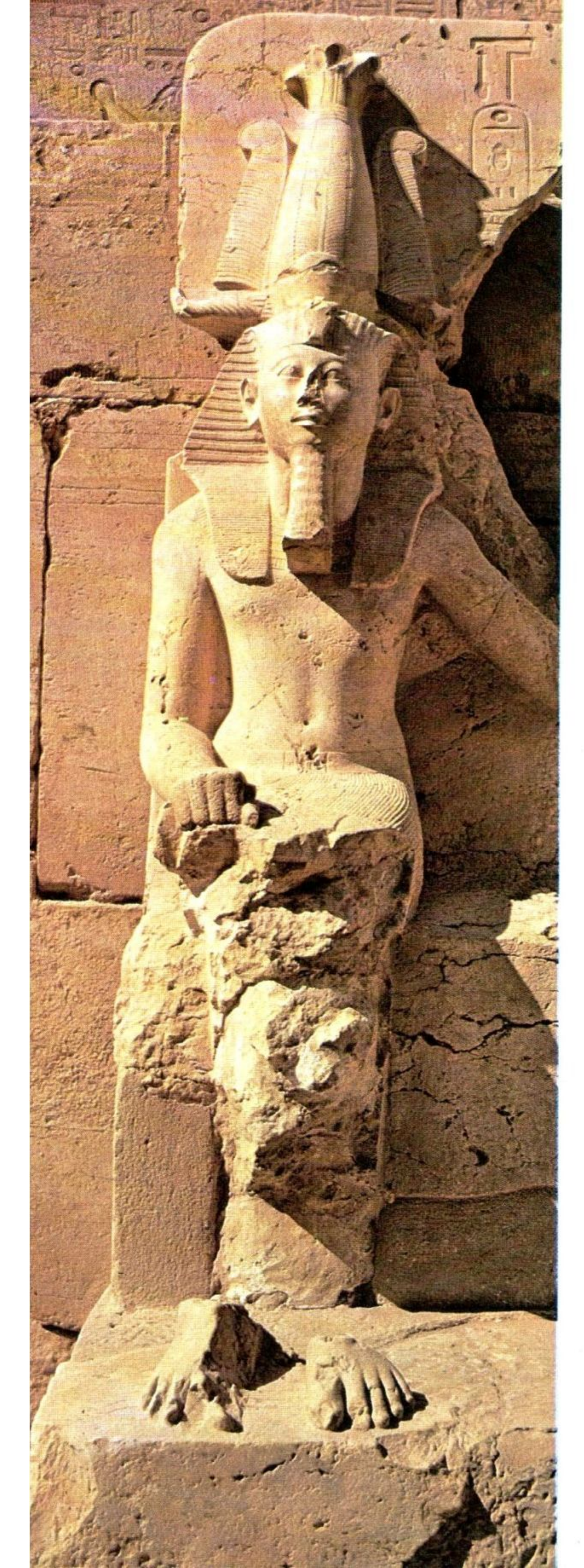
Las hoces utilizadas para la siega eran también muy primitivas, constando de un diente de pedernal engarzado en un mango de madera o hueso. Este tipo de hoz obligaba a que el campesino tuviera que segar los tallos muy arriba, prácticamente debajo mismo de las espigas. En el Imperio Nuevo se observa una innovación técnica con las hoces de metal y de forma curva. Esta hoz permitió una mayor rapidez en la siega y, al mismo tiempo, que el campesino pudiera cortar el tallo a una menor altura, obteniendo, paralelamente, una mayor rentabilidad.

Para recubrir la semilla además de la azada o la suelta de animales en los campos, también se usaba el zapapico, que era tan rudimentario como el arado, teniendo la forma de una *A* mayúscula con una sección más larga que la otra y que constaba de un mango, una aleta de madera y un travesaño.

Aparte de estas herramientas, el campesino egipcio disponía de la ayuda de ciertos animales, como los asnos, que se utilizaban como elementos de carga. Otros animales eran los bueyes y las vacas, aunque el trabajo de éstas en el campo podía perjudicar su producción lechera, lo que no importaba al campesino. En general, la colaboración entre la ganadería y la agricultura fue escasa.

Para poder comprender la situación social del campesino, así como las condiciones en





que realizaba su trabajo, es necesario conocer en qué condiciones explotaban las tierras y el tipo de propiedad de las mismas. De nuevo hemos de hacer notar la escasez de la información disponible y el hecho de que la mayor parte de ello procede del Imperio Nuevo, época en que las condiciones económico-sociales fueron diferentes a otros períodos, por lo que la extrapolación de datos es difícil.

Condiciones de trabajo

Los egipcios veían al faraón como un dios y, en consecuencia, él era teóricamente el único propietario de las tierras y, así, con motivo del festival *Sed**, corría cuatro veces alrededor del terreno ceremonial. Simbolizaba así su toma de posesión de todas las tierras situadas en los cuatro puntos cardinales del país. Por tanto, teóricamente toda la población trabajaba para el faraón.

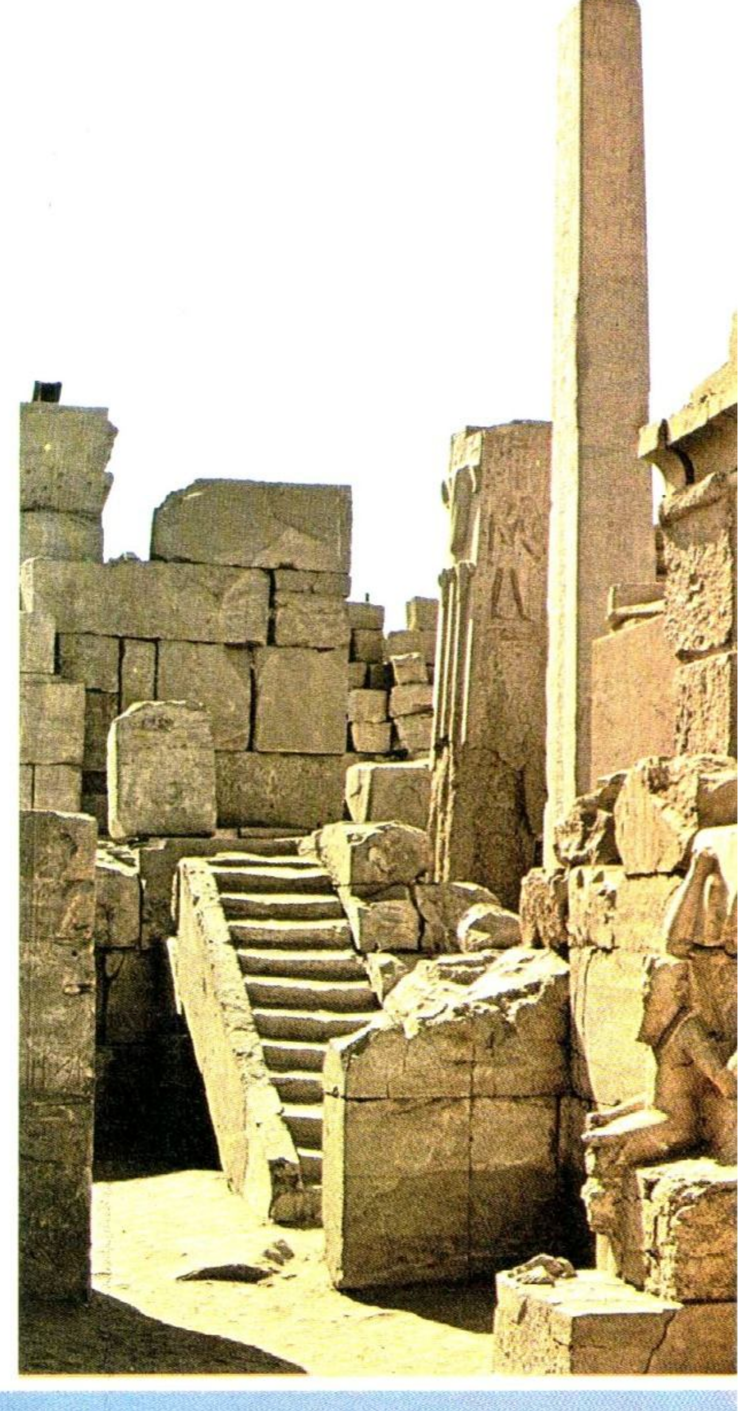
Los egipcios dividían las tierras principalmente en dos tipos: las *tierras altas* y las *tierras bajas,* según fuesen o no alcanzadas por los canales de irrigación. Por tanto, observamos nuevamente cómo los trabajos hidráulicos son determinantes. La *tierra alta* era aquella que, tras la inundación, no podía disponer de un sistema de regadío, lo que no significaba en la mayoría de las ocasiones que no fuera productiva y, por tanto, tasable por el Estado. Así, la proximidad a un canal, acequia, etcétera, incidía directamente en la valoración de las tierras, así como a la hora de establecer los tributos a pagar, ya que éstos eran fijados según los rendimientos agrícolas que cada terreno podía conseguir.

El faraón, como propietario de las tierras, podía transferir porciones de su propiedad a templos y personas privadas. Estas donaciones reales en el Imperio Antiguo fueron otorgadas en un primer momento a las personas de la familia real, para después extenderse a instituciones religiosas, especialmente a partir de la V dinastía, y a personas de confianza del faraón. Estas donaciones reales perduraron a lo largo de toda la historia de Egipto, siendo los principales beneficiarios los templos, que, en el Imperio Nuevo y en época de Ramsés IV, controlaban al menos un tercio de la superficie cultivable de Egipto.

En el Imperio Antiguo existía una pequeña propiedad privada, como demuestra un

texto encontrado en la tumba de un funcionario de la IV dinastía llamado Metjen. En su texto biográfico, Metjen distingue entre las rentas obtenidas por unas tierras reales a él donadas por sus servicios y las rentas de unas tierras que había adquirido a numerosos *nswtjw,* que parecen haber sido alguna clase de pequeños propietarios. Esto parece mostrar, según algunos egiptólogos (Baer, Kaplony), que a comienzos del Imperio Antiguo la tierra estuvo dividida en pequeñas propiedades, pero debido a los cambios económicos-sociales del Imperio Antiguo y a las dificultades del pequeño campesinado para rentabilizar sus propiedades y hacer frente a sus obligaciones, estas pequeñas propiedades terminaron en poder de los grandes nobles, como Metjen. La situación en que quedaron estos pequeños propietarios no la conocemos, aunque muchos de ellos seguirían trabajando en las tierras con un contrato de arrendamiento. Parece que algunos campesinos se trasladaron al Bajo Egipto, ya que este proceso de concentración de propiedades se produjo principalmente en el Alto Egipto, donde la tierra era más fácil de trabajar.

Así, a lo largo del Imperio Antiguo se fue formando una gran propiedad debido, por un lado, a las donaciones reales, y por otro, a la absorción de los pequeños campesinos por estos terratenientes. Este proceso determinó que el agricultor realizara su trabajo en un régimen de arrendamiento, situación que



Estatua de Amenofis II en el templo de Amón, en Luxor (izquierda). *Aspecto parcial del mayor y más esplendoroso templo egipcio: Karnak* (derecha). Abajo: *uno de los grandes templos tardíos: el de Deir el Medina, erigido por Ramsés II en el siglo* XII *a. C.*



perdurará a lo largo de toda la historia de Egipto.

Por los datos de que disponemos del Imperio Medio, parece que las tierras se intentaban explotar dentro de la misma familia y sólo cuando ésta no podía trabajarlas todas, se arrendaba el resto. Así, Hekanakht, un pequeño terrateniente del Imperio Medio, arrendó trece *aruras** de tierra por cinco *khar** de cebada cada una (texto 7). Este parece ser un arrendamiento *barato,* ya que lo normal eran 7-8 *khar* por *arura,* cuando la productividad por arura oscilaba entre los 15 *kahr.* Las cantidades a entregar parecen variar según se entregaran antes o después de la cosecha, siendo más elevadas con posterioridad.

En el Imperio Nuevo, parece que el arrendamiento también fue el método empleado para la explotación de las tierras. Así puede desprenderse de nuestra principal fuente de información, el *Papiro Wilbour.* Además, en el Imperio Nuevo se introduce un elemento nuevo y es que, aparte de los campesinos, y debido a la creciente importancia de la clase militar, el Estado, para asegurarse la prestación de los servicios militares, entrega a los veteranos lotes de tierras en arrendamiento para que se establezcan en ellas con su familia. Estas tierras pasaban a los hijos a condición de que algún miembro de la familia siempre estuviera en disposición de prestar un servicio militar. La cantidad de tierra entregada a los soldados parece haber oscilado entre las diez y doce *aruras* en época Saíta (XXVI Dinastía). Sin embargo, en el Imperio Nuevo, y a juzgar por los datos proporcionados por el *Papiro Wilbour,* la media era de tres *aruras,* tal vez porque algunos miembros de la familia se hallaban permanente o periódicamente en el ejército y, por tanto, la unidad familiar necesitaba menos tierras para su mantenimiento, ya que la explotación media que permitía la alimentación de una familia de ocho miembros fue de unas cinco *aruras.* El *Papiro Wilbour* demuestra que el de los soldados fue uno de los grupos más importantes en lo que respecta a la explotación de la tierra, engrosando el número de arrendatarios.

Por tanto, prácticamente a lo largo de toda la historia de Egipto el campesino estuvo sujeto a un régimen de arrendamiento. Además, y según los datos disponibles, parece que el campesino siempre tuvo que pagar las mismas cantidades, sin tener en cuenta cómo había sido la cosecha, lo que le hacía ser el más afectado por las malas cosechas. Por contra, el Estado o el propietario de las tierras se garantizaban unos ingresos siempre fijos.

En general, las tierras que estaban en arrendamiento eran heredables siempre que el campesino no se viera despojado de ellas por el incumplimiento del contrato. Parece que los contratos se establecían anualmente, aunque las condiciones de los mismos no solían variar, debido a la estabilidad en los precios que existió en Egipto prácticamente a lo largo de toda su historia.

Observamos, pues, cómo el trabajo agrícola se basaba en el arrendamiento. Así, en el Imperio Nuevo, por un lado, estaban los grandes templos que arrendaban sus tierras, y por otro, los veteranos de guerra, que recibían sus tierras del faraón o eran asignados a un templo. Por tanto, no se constata la existencia de un pequeño campesinado propietario de una reducida cantidad de tierra. Parte de las tierras que el Estado entregaba a los soldados era en propiedad, pero ésta no tardaba en ser absorbida por los grandes templos de la época, como el de Amón, en Karnak, bien por donación voluntaria o por compra. Así el *Papiro Wilbour,* que hace mención de propiedades eclesiásticas, nos habla de tierras trabajadas por soldados o sus familias, que podían ostentar la titularidad pero que en la práctica dependían del templo.

Un aspecto sorprendente, aunque de él tengamos pocos datos disponibles, es el precio tan bajo que tuvo la tierra, que oscilaba entre los 150 y 250 *khar* de grano cada *arura.* La causa de esto fue, por una parte, que en Egipto la posesión de tierra entre las clases sociales superiores no tuvo tanta importancia social como en otras culturas de la antigüedad; y por otra, que era muy costoso contratar a personas que la explotaran, además de que los arrendamientos parece que no fueron muy beneficiosos para los dueños. En época de Amenofis IV un hombre cambió con un pastor tres *aruras* de tierra arable por una vaca de 1,5 *deben** de plata. Al no conocer las circunstancias del intercambio, las conclusiones pueden ser erróneas pero el dato es significativo.

Escenas agrícolas: recogiendo papiros y conduciendo ganado. Relieve de la tumba de Nefer (Sakkara, hacia el siglo XXIV-XXIII a. C.)

Pero, ¿cuál era la consideración y situación social del campesino?. Parece que su situación social fue deteriorándose desde mediados del Imperio Antiguo, cuando dejaron de ser pequeños propietarios. Los textos funerarios dan la impresión de que el trabajo de agricultor era muy bien considerado y que se reconocía su importancia. Sin embargo, como ya hemos señalado con anterioridad, el carácter funerario de muchos de los textos puede inducir a equivocaciones. La situación de arrendamiento, que fue característica desde finales del Imperio Antiguo, lleva a que en los textos, y especialmente en los del Imperio Nuevo, los campesinos sean mencionados en bloque y casi siempre como un colectivo dependiente de una institución, lo que nos indica su baja o nula consideración social.

Condiciones de vida e impuestos

Los impuestos por *arura* de tierra oscilaban según la productividad de la misma, aunque la cantidad mínima parece que fue de 1,5 *khar* por *arura.* Las tierras propiedad de los templos parece que disfrutaron de una exención de impuestos, aunque no hay unanimidad entre los investigadores en este punto. En época Saíta parece que las tierras de los soldados estuvieron exentas de pagar impuestos, pero esto no puede confirmarse para el Imperio Nuevo. Aparte de los impuestos sobre la producción agrícola, la población podía sufrir la carga de otros. El más opresivo, sin duda, era el que obligaba a las comunidades a alojar y alimentar a toda aquella persona dependiente de la Casa Real que pasara por allí, y también el de proporcionar cantidades en grano al ejército cuando pasaba por la villa.

De acuerdo con los rendimientos agrícolas obtenidos, unos quince *kahr* por *arura* en las tierras alcanzadas por el sistema de canalización, parece que la superficie mínima que posibilitaba la subsistencia del campesino y su familia era de dos *aruras.*

Como coclusión, podemos decir que el trabajo agrícola era uno de los más duros y



sacrificados. El campesino tenía que luchar todos los años contra fuerzas de la naturaleza que sobrepasaban sus posibilidades humanas y técnicas: una mala crecida del Nilo —fuerte o escasa—, las plagas de langosta, la intrusión de animales del desierto en los campos, etcétera. Esto, unido a cargas como los impuestos o las condiciones del arrendamiento, la obligatoriedad a veces de tener que trabajar en tierras de propiedad de un templo o del Estado y un instrumental rudimentario, entre otros factores, llevaba a que la existencia del campesino y de su familia estuviera siempre pendiente de una buena o mala cosecha. El hecho de que Herodoto, al enumerar las principales profesiones entre los egipcios no mencione a los agricultores puede darnos una idea de su consideración y situación, así como las condiciones en que debían realizar su trabajo.

Colonizaciones interiores y su repercusión en el trabajo agrario

En Egipto, la vida estaba delimitada por la estrecha franja del Nilo, por lo que la administración faraónica promovió diversas fórmulas para favorecer la colonización interna. Así, en el Imperio Antiguo las tierras que requerían irrigación artificial —y por tanto su explotación era más costosa— fueron aquellas a las que la administración faraónica donó y dotó de privilegios con mayor asiduidad. Estas colonizaciones también permitían la mejora social de algunos campesinos. Así, un *nomarca* de Asyut dice: *Yo establecí villas que yacían desoladas en este nomo, con ganado y gentes de otros nomos, y aquellos que habían sido esclavos en aquellos (otros nomos), aquí han llegado a nobles (con propiedad de tierras).*

En el Imperio Medio la administración faraónica emprendió una política de construcciones hidráulicas tendentes a poner en explotación el área de El Fayum. Para favorecer la colonización de esta vasta superficie el Estado introdujo un sistema nuevo, que fue el basado en el trabajo de obreros agrícolas agrupados en cuadrillas de unas cinco personas bajo la dirección de un capataz, y que eran instaladas en pequeñas villas. Cada obrero recibía una pequeña casa y un pedazo de tierra de unos 1500 m. Además de trabajar sus tierras, tenían la obligación de laborar en los campos reales. En el Imperio Nuevo parte de las tierras entregadas a los soldados se encontraba en las lindes del desierto o en áreas escasamente cultivadas.

Los templos, que eran los principales propietarios de tierras —en especial en el Imperio Nuevo—, además de disfrutar de exenciones fiscales y laborales también podían emprender estos trabajos de colonización.

Ganadería

El papel de la ganadería en el sistema productivo egipcio fue muy importante y, sin embargo, es una actividad apenas mencionada en los textos. La actividad ganadera se concentró en el delta, debido a sus dificultades para el cultivo y a su escasa densidad de población. En este sentido, igual que con respecto a la agricultura, la principal fuente de información proviene de las pinturas funerarias.

Los principales propietarios de ganado eran los templos y el Estado. Este último parece que adoptó la costumbre de distribuir sus rebaños entre los grandes agricultores o propietarios de tierras, quienes asumían la responsabilidad de su mantenimiento, debiendo pagar anualmente una cantidad al Estado por el cuidado de este ganado real. Parece que el trabajo de pastor estuvo, en mayor o menor medida, ligado a una institución religiosa o real, ya que las cabezas de ganado de que podían disponer muchos campesinos se reducían a la pareja de bueyes o vacas para arar los campos, y poco más.

Dentro de la actividad ganadera hay que diferenciar dos tipos distintos: por un lado, el ganado destinado a una utilización religiosa, el cual parece haber estado bajo el cuidado de personal especializado del templo —sacerdotes—. Este tipo de ganado recibía cuidados especiales, llegando a ser alimentado con la mano. No hay que olvidar que animales como la vaca, el buey, etcétera, eran considerados sagrados por los egipcios. Luego había otro tipo de ganado destinado a la alimentación humana o para ayudar en las labores agrícolas, que estaba a cargo de pastores, que realizaban su trabajo generalmente en los terrenos colindantes con el desierto. Esta diferenciación entre las clases de ganado también repercutió en las condiciones y valoración social del trabajo. Lógicamente, el personal del templo encargado de la ganadería disfrutó de un mayor



Mujer elaborando cerveza (estatuita calcárea polícroma de la IV dinastía, Museo de Florencia)

rango social, mientras que el pastor-campesino muchas veces se limitaba a cuidar el ganado necesario para que le ayudara en las labores agrícolas. En ningún momento se practicó la trashumancia en busca de mejores pastos.

Los textos indican que la ganadería fue, entre los campesinos, una actividad colateral que se intensificaba principalmente cuando la actividad agrícola estaba paralizada, para disminuir cuando la agricultura requería toda la atención. Al contrario que en otras culturas, parece que la interrelación entre agricultura y ganadería era escasa, debido principalmente a que el campesino egipcio no hubo de recurrir al ganado para abonar los campos.

En el Imperio Nuevo parece que los faraones procedieron a traer de sus dominios exteriores rebaños de ganado, y Ramsés III, en su incursión contra los libios, dice haber capturado gran número de ganado que, curiosamente, fue puesto en su mayor parte a cargo de pastores libios. El hecho de que fueran libios capturados nos indica, por una parte, los problemas demográficos del país en aquellos momentos, y por otra, que, exceptuando los grandes rebaños reales o de los templos, ésta era una actividad secundaria para el campesino egipcio.

En el Imperio Nuevo, y debido a las necesidades militares de Egipto, el cuidado de los caballos que se empleaban como animales de tiro de los carros de guerra fue muy importante. Egipto no poseía caballos, y consecuentemente las personas encargadas de sus cuidados gozaban de una especial consideración dentro de la administración faraónica, apareciendo en los textos con titulación militar o civil.

El impuesto sobre las actividades ganaderas parece que fue uno de los más importantes, y anualmente se realizaba un censo de animales sobre el que se establecían los impuestos, sin que podamos establecer exactamente su cuantía.

Viticultura, trabajo del lino y del papiro y la pesca

En la mayoría de las tumbas de nobles pertenecientes al Imperio Nuevo encontramos pinturas o relieves que muestran trabajos en las vides, la elaboración del vino y la manufactura del lino y del papiro. En cuanto

a la primera actividad, el vino fue una bebida reservada a las clases superiores, que —por ejemplo, los artesanos-trabajadores de Deir el-Medina— lo recibían en ocasiones especiales. Al igual que la ganadería, el cultivo de la vid y la elaboración del vino se daban principalmente en el delta. Esta fue una actividad que empleó a muy escasa población y que en muchas ocasiones era realizada por esclavos asignados al servicio doméstico.

En cuanto al cultivo y elaboración de productos como el lino y el papiro eran actividades que estaban controladas por el Estado y los templos, siendo realizadas por trabajadores especializados en su manufactura. Al igual que la ganadería y la viticultura eran actividades desarrolladas principalmente en el delta. La importancia del papiro como soporte de la escritura hizo que su cultivo y tratamiento se realizara por personal dependiente del Estado o del templo y, excepcionalmente, a un nivel particular.

La pesca se desarrollaba principalmente en el delta, y era una actividad importante, máxime si se tiene en cuenta que el pescado seco constituía uno de los alimentos básicos de la población egipcia. Según las representaciones de tumbas, parece que la pesca se practicaba en equipo, extendiendo las redes dos embarcaciones situadas una frente a otra. Al igual que un porcentaje del artesanado, existían pescadores que suministraban sus productos a nivel de aldea o villa, mediante el sistema del trueque.

Trabajo en minas y canteras

Desde el período predinástico, la explotación y el trabajo en las minas estuvo bajo la supervisión y organización del Estado. El interés de Egipto por la explotación de las minas fue aumentando con el paso del tiempo, y la obtención de algunos minerales como el oro fue vital en algunas fases de su historia. Pero la administración faraónica tuvo que enfrentarse a la problemática de que casi todas las minas se encontraban alejadas de su territorio, en el Sinaí y Nubia. Esto motivó que la explotación de las mismas tomara desde un principio el carácter de un gran acto por parte del Faraón, digno de mencionarse en los anales reales como una de las grandes obras de los reinados.

Desde el Imperio Antiguo, el trabajo en las minas fue considerado como el más sacrificado y duro. Esta dureza, y principalmente el lejano emplazamiento de las minas, obligó a que se emplearan mayoritariamente prisioneros de guerra en su explotación, aunque el Estado también utilizaba a la población autóctona. Por lo antes expuesto, el trabajo en las minas de Kush fue considerado por los egipcios como una forma muy severa de castigo. El Estado no podía obligar a la población a abandonar sus labores para trabajar en las minas, ya que se hubieran resentido de ello las otras actividades económicas. Diodoro nos informa, exageradamente, de la dureza del trabajo en las minas.

Los minerales que más se explotaban era el oro y el cobre. El primero se extraía en forma de mineral y posteriormente se transformaba en metal. Desgraciadamente, los textos y pinturas egipcias apenas informan de las primeras etapas en el tratamiento de los minerales pues sólo hablan de las cantidades extraídas. Solamente se han conservado algunas instalaciones relacionadas con la extracción de mineral, como cabañas, mesas de lavado, etcétera. Esto lleva a la conclusión de que en las minas sólo se trabajaba en la obtención del mineral, labor que realizaban principalmente los esclavos, mientras el proceso de transformación era llevado a cabo por personal especializado, bien en la fortificación egipcia más cercana o en el mismo Egipto en talleres.

El Estado no solamente tenía el monopolio de la explotación de las minas, sino también el de las canteras. Este era un trabajo más llevadero para los trabajadores al realizarse al aire libre. Además, las principales canteras se encontraban en Egipto o cerca de él (Tura, Assuán, etcétera).

Las herramientas que se utilizaban en el trabajo de las minas o canteras, al igual que en la agricultura, también eran bastante rudimentarias. En las canteras se han encontrado picos de basalto o bloques de dolerita —una especie de basalto granulado—, que servían para agrietar los bloques que se querían arrancar o para abrir agujeros donde se introducían cuñas de madera que, una vez mojadas, se hinchaban y hendían la piedra. Las herramientas utilizadas en el trabajo de la piedra caliza y demás minerales eran generalmente de madera o bronce, usándose el hierro solamente a partir de la Epoca Baja (siglo VI a. C.). Esto dificultaba su trabajo, lo que hace aún más apreciadas la calidad y belleza de los productos obtenidos.

El carácter de expedición real y el tipo de trabajadores que en minas y canteras trabajan pueden observarse en los propios componentes de estas expediciones. Al frente iban los representantes del Estado, que supervisaban los trabajos, y que contaban con la ayuda de un pequeño destacamento militar para vigilar los trabajos. En estas expediciones también iban escribas encargados de anotar todas las incidencias del trabajo y las cantidades extraídas.

Artesanos

El conocimiento que poseemos de la clase artesanal en el Antiguo Egipto procede en su gran mayoría de la información obtenida en la comunidad de trabajadores de Deir el-Medina, que fue creada por Amenofis I (1557-1530 a. C.) y abandonada repentinamente a comienzos de la XXI dinastía (1085 a. C.). En esta villa residían los trabajadores y artesanos con sus familias, encargados de construir y decorar las tumbas de los faraones del Imperio Nuevo en el Valle de los Reyes. Afortunadamente, los restos documentales de Deir el-Medina nos han llegado prácticamente intactos, por lo que nuestro conocimiento es abundante acerca de la vida, condiciones de trabajo, salarios, etcétera, de los artesanos, así como de otra clase de trabajadores que vivían en la villa, e incluso de la villa misma. Así, se han conservado algunos diarios de los escribas encargados de anotar los acontecimientos de la villa, y también disponemos de numerosas *ostraca**.

Por el contrario, poco conocemos sobre los artesanos y su trabajo en el Imperio Antiguo y Medio. Parece que en estos períodos muchos de los artesanos dependían de la Casa Real. El hecho de que los faraones contrataran a artesanos para la ejecución y decoración de sus monumentos demuestra que éstos no dependían totalmente de palacio, con lo que su trabajo no estaba limitado a las necesidades reales. Por otra parte, el gran número de tumbas decoradas pertenecientes a nobles del Imperio Antiguo y Medio conservadas por todo Egipto nos informa que el trabajo de los artesanos debió tener una alta cualificación.

Por otra parte, el monopolio real sobre el comercio impidió el desarrollo de un artesanado comercial. Así, se nota cierta autarquía económica en todas las provincias egipcias. A un nivel de aldea, el artesanado era elemental y trabajaría sobre materias primas locales y según las necesidades inmediatas de la población donde residía.

Deir el-Medina

Como hemos dicho, la labor de los habitantes de Deir el-Medina consistía en construir las tumbas reales. Los trabajadores estaban recluidos en la villa, no pudiendo salir de ella sin autorización. La mayoría de los trabajadores tenía nombres extranjeros, lo que hace suponer que eran prisioneros o hijos de prisioneros. Este aislamiento de los obreros venía determinado por el trabajo que ejecutaban, y no por su condición de trabajadores, pues los artesanos fueron, generalmente, hombres libres a lo largo de toda la historia de Egipto. Aunque el trabajo que realizaban, y para quien lo realizaban, les imponía esos inconvenientes, en líneas generales sus condiciones de vida eran mejores que la de gran parte de la población egipcia.

Normalmente la comunidad de Deir el-Medina estaba compuesta por unos 40 trabajadores-artesanos con sus familias. Excepcionalmente, en algunos reinados hubo hasta 120 trabajadores (época de Ramsés IV y V). El mayor o menor número de trabajadores dependía del tiempo disponible para la realización de la tumba.

Organización del trabajo

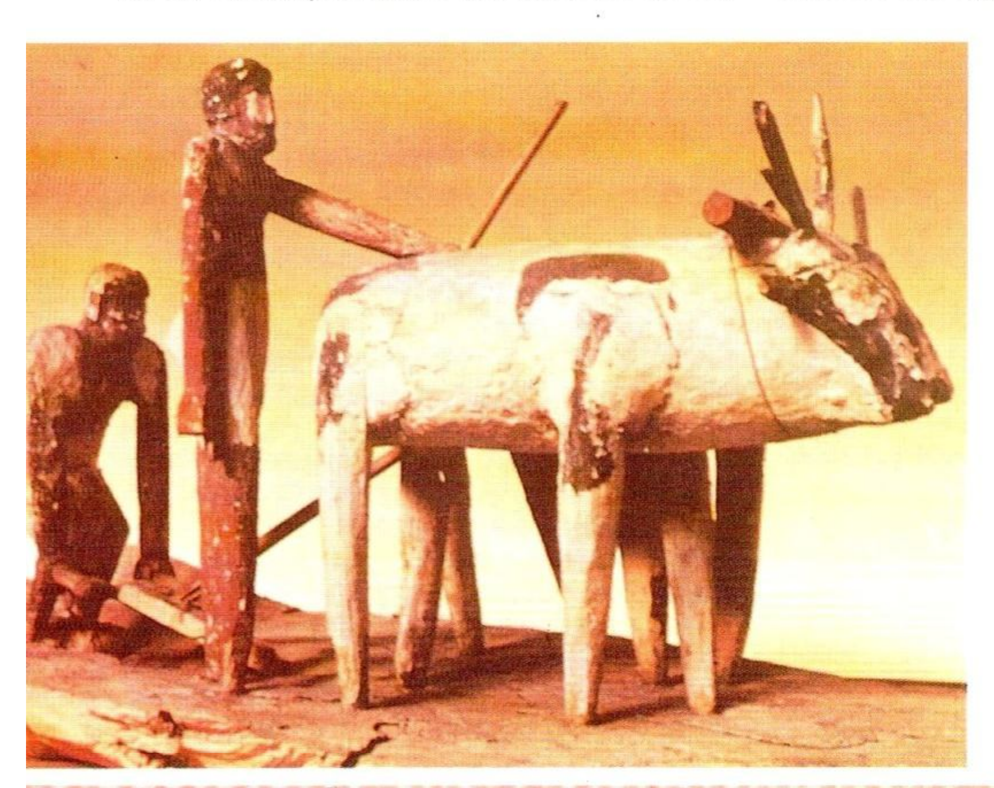
Nuestro conocimiento proviene principalmente de los diarios de los escribas que se han conservado. Parece que el trabajo, al igual que sucedía en otras actividades, era rigurosamente controlado por el Estado a través de los oficiales y escribas que estaban en la villa.

Los trabajadores estaban encuadrados en dos cuadrillas, la derecha y la izquierda, cada una dirigida por un capataz. Algunos egiptólogos han indicado que esta división respondía al hecho de que una cuadrilla trabajaba en el lado derecho de la tumba y la otra en el izquierdo. También se ha propuesto la idea de que una de las cuadrillas iría en avanzadilla mientras la otra iría completando los trabajos. Sin embargo, la razón de esta división nos es desconocida. Pudiera ser que esta distribución de los trabajadores fuese imitación de la existente en los barcos,

con los remeros a cada lado y un capataz dirigiéndolos.

Todos los trabajos e incidencias que en él se producían eran anotadas por un escriba: cuándo faltaba un trabajador, los progresos que se realizaban, los materiales utilizados, etcétera. El trabajo era cuidadosamente planificado, ya que había que tener finalizada la tumba del Faraón para antes de su muerte. Se han conservado dos de estos planes de trabajo, el de la tumba de Ramsés IV en un papiro de Turín y el de la tumba de Ramsés IX en una *ostraca* de El Cairo, donde podemos ver la minuciosidad en la organización del trabajo, característica que ya hemos observado, por ejemplo, en los trabajos hidráulicos.

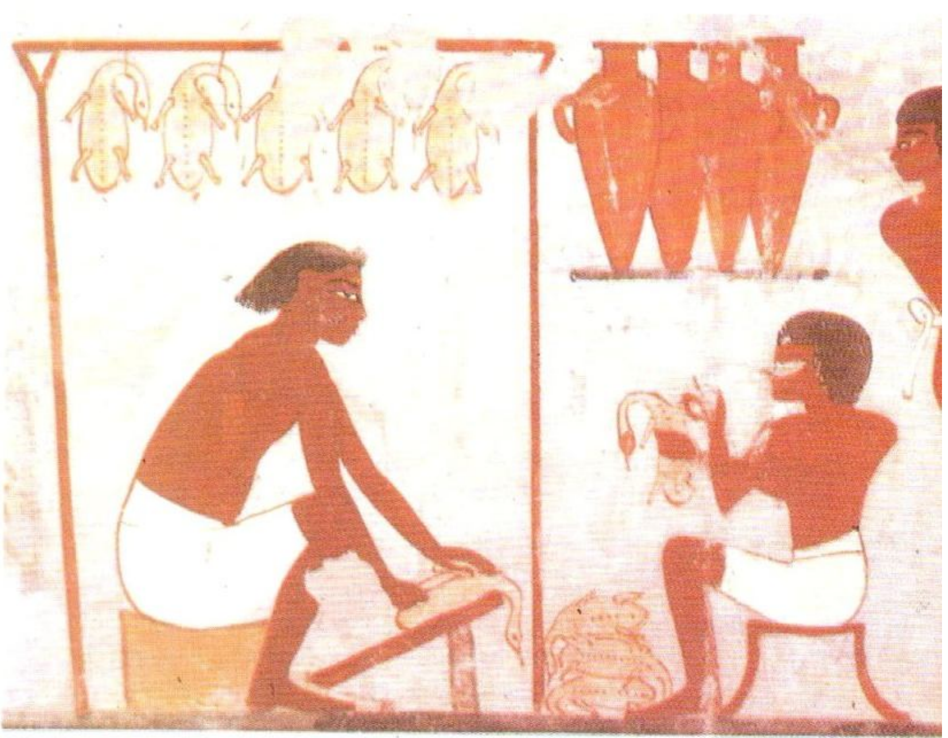
En primer lugar, había que proceder a la elección del lugar, lo cual gradualmente fue



complicándose debido a las constantes violaciones de las tumbas. Posteriormente se realizaba la excavación de la tumba con sus dependencias, y la decoración de las mismas. Cada etapa tenía un tiempo de ejecución perfectamente establecido, que sólo podía ser alterado bien por la prematura muerte del Faraón o por dificultades en la realización del trabajo.

Cuando la luz solar no alcanzaba el interior de la tumba, se trabajaba con lámparas y una combinación de espejos que transmitían la luz al interior de la tumba. Las lámparas consistían en cuencos de arcilla cocida rellenos de aceite vegetal y cada uno con una mecha. En los registros de los escribas observamos cómo anotaban escrupulosamente el número de lámparas utilizadas a

Cuatro escenas de épocas diversas relacionadas con la vida en el campo. Arriba, izquierda: *arando la tierra (representación en toscas figuritas de madera que datan del Imperio Medio, veinte siglos a. C.).* Abajo, izquierda: *en el Imperio Nuevo el arado parece haber evolucionado (detalle de una pintura de la tumba de Senedhem, en Deir el Medina, dinastías XIX-XX, siglo* XIII *a. C.).* Derecha, arriba: *siervos desplumando la caza (tumba de Nakht, dinastía XVIII, Valle de los Nobles, Tebas). Nakht cazando entre papiros (idem)*



diario; incluso a veces distinguen entre las de la mañana y la tarde. Un problema era que estas lámparas desprendían mucho humo, con lo cual las pinturas se ennegrecían. Para solucionarlo, parece que los trabajadores ponían algún ingrediente en el aceite que eliminaba el humo, sin poderse determinar exactamente cuál era éste, aunque algunos han apuntado la posibilidad de que fuera sal.

A juzgar por los diarios de los escribas, el trabajo se iniciaba al amanecer y constaba de ocho horas diarias con un descanso para la comida. Las condiciones de trabajo no parecen haber sido excesivamente duras. La administración faraónica, por medio del *visir,* se encargaba de que los trabajadores dispusieran de los materiales necesarios, así como de todo aquello que pudieran necesitar, siendo todo escrupulosamente anotado por el escriba en su diario.

Condiciones de vida y salarios

Los trabajadores vivían con sus familias en la villa, aunque pasaban casi todo el tiempo en el lugar donde realizaban su labor, pues después de terminar su jornada laboral no regresaban a la villa, sino que dormían en unas cabañas próximas a las obras en que estaban trabajando. Diariamente unas personas estaban encargadas de recoger los alimentos elaborados por las familias en Deir el-Medina y llevarlos a los trabajadores. Parece que una ración diaria normal consistía en dos o tres pedazos de pan y dos jarras de cerveza, y generalmente algo de pescado, alimento que era la base de la manutención de la clase obrera. En la villa sólo permanecían los días de descanso —que eran los 10, 20 y 30 de cada mes—, así como cuando había celebraciones religiosas importantes.

Los salarios de los trabajadores eran pagados en especie, como era normal en la sociedad egipcia y en todas las civilizaciones orientales, ya que la aparición de la moneda como vehículo de intercambio y de salario no se constata en Egipto hasta la presencia griega. La periodicidad en la distribución de las raciones era mensual, entregándose a finales de mes. El salario básico de los trabajadores consistía en raciones de grano, principalmente trigo para pan, cebada para la cerveza y pescado seco. Las numerosas *ostraca* encontradas en Deir el-Medina nos permiten conocer con cierta exactitud los distintos salarios de los trabajadores. Los dos jefes de la villa recibían 5,5 *khar* de grano y 2 *khar* de cebada al mes. Un escriba parece que recibía la mitad, mientras un trabajador normal, 4 *khar* de grano y 1,5 *khar* de cebada. El resto de personas que vivían en la villa —como los guardianes de las tumbas, los encargados de transportar los alimentos, etcétera— recibía salarios más bajos, aunque a veces se le daban cantidades adicionales a su sueldo.

Observando los salarios, podemos sacar una serie de conclusiones. Las raciones de grano parecen referirse a toda la familia del trabajador. Una ración mensual de 4 *khar* de grano-pan, esto es, unos 300 litros —10 litros o 5 kg. diarios—, constituye una ración abundante, especialmente si la comparamos con los 5 *moddi* (22,5 kg.) que recibía mensualmente un trabajador adulto romano.

No conocemos exactamente las raciones de otros productos que recibían los trabajadores, pero parece que permitían alimentar a toda la familia. En algunas de las *ostraca* de Deir el-Medina, aparecen mencionadas cantidades pagadas por los trabajadores por productos como trigo, cebada o agua. Esto podría inducir a pensar que las raciones eran escasas, o bien, que hubo períodos de escasez. Sin embargo, estas compras parecen referirse a adquisiciones *extra* realizadas por los trabajadores. El producto más mencionado en este tipo de *ostraca* es el agua, que compraban a los *aguadores* de la villa. Hemos visto que las raciones que recibían los artesanos eran suficientes para la alimentación de sus familias, pero había enseres que debían obtener por medio del trueque, como, por ejemplo, utensilios de cocina, cerámica, ropas, etcétera. Todos estos objetos los podían conseguir por medio del intercambio de parte de sus raciones. Esto demuestra que las cantidades suministradas por la administración eran lo suficientemente abundantes como para garantizar la alimentación y disponer de excedentes.

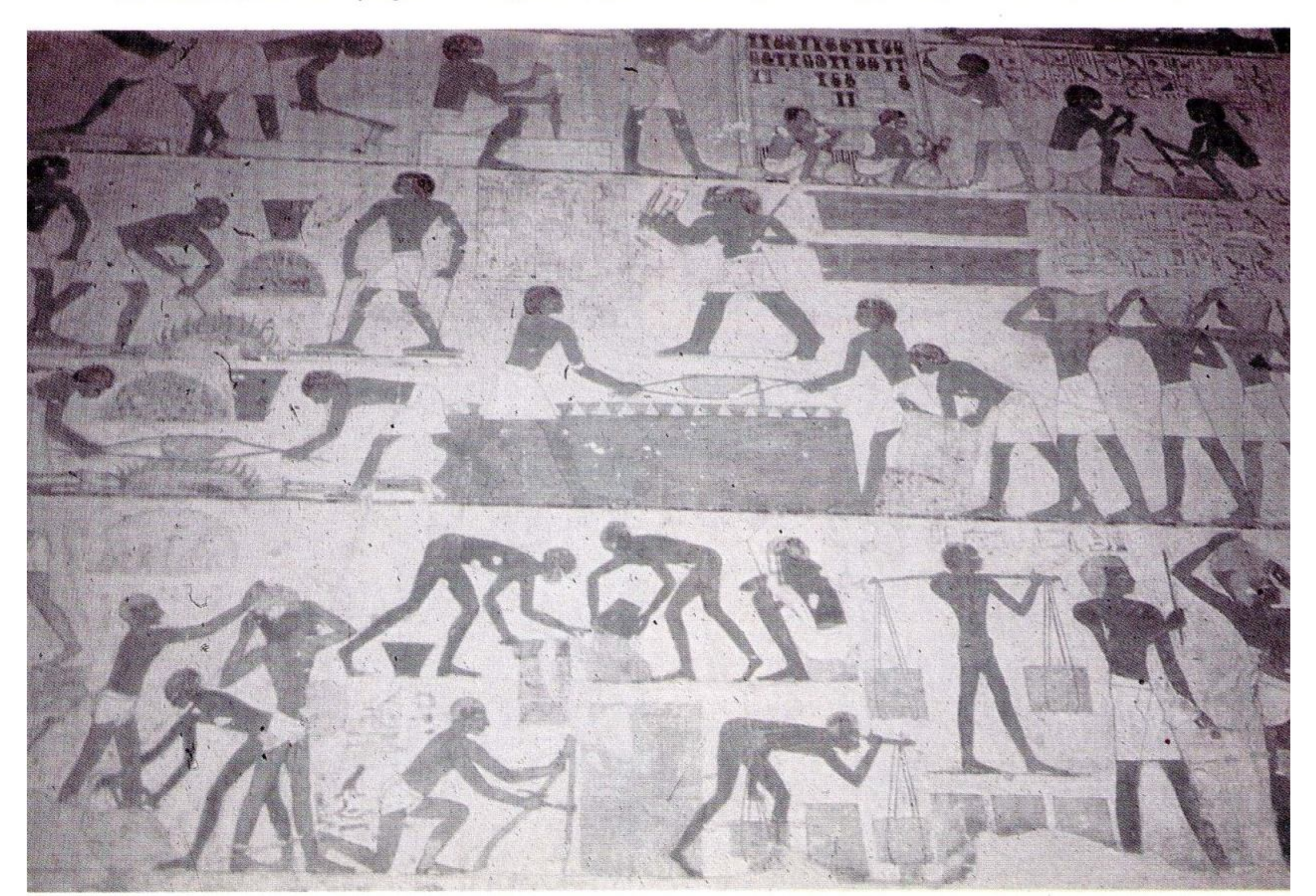
De los textos parece desprenderse que el *visir,* y en ocasiones los inspectores del tesoro del Faraón, eran los responsables de pagar los salarios, haciéndolo en nombre del monarca. A veces encontramos en los tex-

Diversos trabajos durante el Imperio Nuevo. Especialmente interesante resulta la tira central en la que se ve una fundición, donde un obrero acciona un fuelle de pedal (Tumba de Rehmiré, hacia el siglo XV a. C., necrópolis de los Nobles de Tebas)

tos de Deir el-Medina que algunas de las entregas no procedían solamente del tesoro, sino también de templos, como el de Medinet Habu, etcétera. De tarde en tarde, así como en ocasiones muy especiales, los trabajadores recibían ciertos *extras* del Faraón, bien como recompensa por el trabajo realizado o para premiarles en el mismo. Estas raciones *extra* solían consistir en vino y carne.

Aparte de las raciones que mensualmente recibían los trabajadores, alrededor de la villa había todo un conjunto de personas que vivían para y de la comunidad de Deir el-Medina. Entre ellas estaban los aguadores, encargados de transportar en asnos el agua desde el punto más cercano del Nilo a la comunidad de trabajadores. También se menciona en los textos a pescadores, ceramistas, curtidores, etc. Parece que las ganancias de estas personas eran muy pequeñas, a juzgar por las cantidades pagadas por sus productos que aparecen en los documentos. Así, de acuerdo con el *Papiro Turín*, 2003 del año 3 de la XX dinastía, un tal Pkharu, por lo que parece ser 21 meses recibió 105 *deben* de cobre, o sea, unos 5 *deben* al mes. Al igual que sucede con los trabajadores, estas cantidades eran pagadas en grano y por ellas podemos deducir que las remuneraciones de los trabajadores de Deir el-Medina les permitían un nivel de vida mejor que el del resto de la población. Aparte de las personas que abastecían de productos a los trabajadores y a sus familias, también se constata la presencia de personas que ofrecen sus servicios, como barberos, médicos, etc. El número de personas que vivían alrededor de la villa no parece muy elevado en épocas de normalidad. Sin embargo, cuando la economía egipcia comenzó su declive, podemos observar cómo aumenta considerablemente el número de aguadores, pescadores, etcétera, que ofrecían sus servicios a los trabajadores de la villa.

También en diferentes *ostraca* encontramos menciones al pago de servicios de esclavas, aunque no podemos especificar el número de ellas, A juzgar por las *ostraca*, parece que recibían medio *khar*, o menos, de grano al mes. Estas bajas cantidades pueden estar justificadas porque estarían casadas con esclavos que realizarían sus labores en otras esferas que no encontramos en los documentos y que complementarían la dieta familiar. No sabemos con exactitud cuál era el trabajo de estas esclavas en la villa. Algunos egiptólogos han opinado que





La orfebrería alcanzó un gran desarrollo. Una hermosa muestra llegada a nuestros días es el tesoro de Tutankhamon. Este es uno de los pequeños sarcófagos que contenían las vísceras de este faraón: es de oro incrustado de cornalina y pasta de vidrio

estaban al servicio de las familias de los trabajadores para realizar trabajos como moler el grano y otros parecidos. Seguramente aparecerían en la villa cuando eran necesarias para la realización de alguna tarea, ya que no se constata su presencia permanente en la misma.

El trabajo de artesano, como la mayoría de los trabajos en el Antiguo Egipto, se transmitía de padres a hijos. En el caso de Deir el-Medina, parece que los hijos tenían un período de aprendizaje. Excepcionalmente, era el *visir* quien tenía que dar el visto bueno a la transmisión del oficio.

Un aspecto importante de la comunidad de trabajadores de Deir el-Medina es el de la administración de justicia. Todos los pleitos y disputas entre los trabajadores eran resueltos por un tribunal compuesto en su mayoría por los propios trabajadores, junto con un capataz y un escriba. Parece que fueron los hombres y mujeres más ancianos de la villa quienes formaron parte principal de ese tribunal. Lógicamente, en casos de importancia era el *visir* el encargado de administrar justicia.

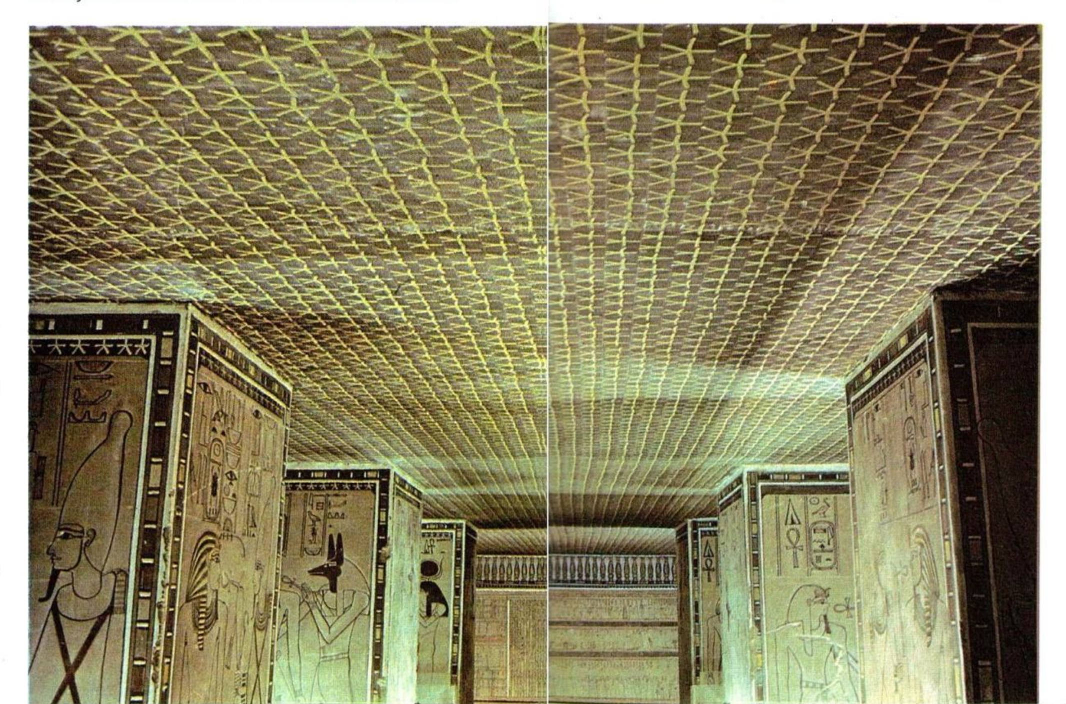
Las casas de Deir el-Medina estaban alineadas a cada lado de una calle principal, y constaban la mayoría de tres habitaciones incluyendo la cocina. El mobiliario encontrado en su interior incluye todos los útiles imprescindibles. Estas construcciones no se diferenciaban mucho de las utilizadas por otros trabajadores.

Como conclusión, podemos señalar que, a pesar de que en un primer momento se pensó que las condiciones de vida de los artesanos de Deir el-Medina eran precarias, esto no es cierto. Lógicamente, padecieron las épocas de crisis como toda la población egipcia, pero en circunstancias normales disfrutaron de un reconocimiento y de un régimen de vida más holgado que el de la mayoría.

Conflictos laborales

Gracias a la documentación obtenida en Deir el-Medina, tenemos conocimiento de la primera huelga en la historia de la humanidad, la cual se produjo en el reinado de Ramsés III, perviviendo los conflictos laborales en Deir el-Medina hasta la disolución de esta comunidad de trabajadores.

La gran inflación registrada en Egipto a partir de la XIX dinastía, la pérdida de su Imperio asiático, la mala situación interna, etcétera, ocasionaron que las raciones destinadas a los trabajadores no se distribuyeran





Otro ejemplo de la calidad artesanal del Imperio Nuevo: el Ka de Tutankhamon, hallado a la entrada de la tumba. Está realizado en madera negra con aplicaciones de un yeso dorado

Cámara sepulcral de Amenofis II, sostenida sobre seis poderosos pilares, decorados con representaciones del faraón ante los diversos dioses. Destaca la belleza del techo estrellado. Todo ello fue obra de los obreros de Deir el-Medina

con la regularidad necesaria. Esto contribuyó a incrementar considerablemente el número de personas que vivían intentando prestar sus servicios a los trabajadores de la villa. Así, en época de Ramsés III se constata la presencia de 24 aguadores, mientras lo normal eran seis; 20 pescadores en lugar de cuatro, etcétera. Además, las raciones de los trabajadores, debido a la crisis que padecía Egipto, eran cada vez más escasas y espaciadas. Todos estos hechos provocaron, lógicamente, descontento entre los trabajadores, hasta que en el año 29 del reinado de Ramsés III, tras años de padecer la irregularidad en la entrega de sus raciones, decidieron ir a la huelga al grito de *¡tenemos hambre!*

Conocemos el desarrollo de los acontecimientos gracias al llamado *Papiro de la Huelga*. Estas acciones se repitieron durante varios días hasta la llegada de las raciones.

Los trabajadores habían tomado conciencia de la fuerza de sus reivindicaciones y, así, cada vez que se producían anomalías en la distribución de sus raciones emprendían acciones de fuerza. En ocasiones éstas duraban solamente un día, pero a veces se extendieron a semanas y meses. Las últimas noticias sobre huelgas y conflictos están fechadas poco antes de la disolución de Deir el-Medina, en el reinado de Ramsés IX.

Esta es la única referencia conocida respecto a conflictos laborales en el Antiguo Egipto. En los períodos anteriores de crisis, especialmente en el primer período intermedio, el descontento de la población se manifestaba al lamentar la ausencia de un poder central capaz de solucionar la situación. El cambio en el modo de plantear los problemas por parte de la población egipcia es sintomático de los cambios de mentalidad que experimentó Egipto a lo largo de toda su historia. Así, en el primer período intermedio, el pueblo no elevaba sus protestas contra los faraones, sino contra los elementos, mientras que en el Imperio Nuevo éstas se dirigen al Faraón.

Una de las quejas que manifestaban continuamente los trabajadores era la de que los escribas, capataces e incluso el *visir*, se quedaban con parte de las raciones destinadas a ellos. Esto no hace más que remarcar los problemas económicos de Egipto en ese período. Esta es un queja que se hace patente en todos los conflictos laborales de la villa.

El trabajo artesanal en el Antiguo Egipto no se limitaba a la construcción y decoración de las grandes obras faraónicas y de las tumbas sino también a las artes menores, que florecieron en Egipto a lo largo de toda su historia y que tuvieron su mayor apogeo en el Imperio Nuevo.

Otros trabajos artesanales

La orfebrería o trabajo de los metales alcanzó un gran desarrollo, y los artesanos egipcios dominaron este arte desde el periodo Predinástico, alcanzando su mayor esplendor en el Imperio Nuevo, cuando el lujo y los gustos asiáticos se apoderaron de la sociedad egipcia, lo que contribuyó aún más a la valoración social de los artesanos. Son numerosas las decoraciones funerarias, incluso del Imperio Antiguo, donde se representan talleres de artesanos en los que cada uno realiza una labor distinta. Esto parece indicar que los artesanos no trabajaban individualmente, sino en un taller conjunto bajo la supervisión de un funcionario real. Los ricos ajuares encontrados en tumbas de reyes, nobles y otras personas, en especial en el Imperio Nuevo, nos informan de la importancia que debió tener esta actividad artesanal. Los artesanos egipcios dominaban técnicas como el embutido, la soldadura, etcétera.

La alfarería fue otra actividad que alcanzó un gran desarrollo, siendo muy abundantes los hornos cerámicos encontrados por todo Egipto. Al igual que los orfebres, los alfareros también podían trabajar en talleres reales, aunque a nivel de aldea existieron alfareros que satisfacían la demanda local mediante un sistema de trueque.

Actividades como el trabajo del lino y del papiro fueron muy importantes. Desde el Imperio Antiguo se constata la utilización de telares horizontales de madera, y en el Imperio Nuevo de telares verticales, que permitieron un mayor rendimiento y productividad. Este tipo de trabajo era realizado principalmente por mujeres.

Todas estas actividades estaban supervisadas por el poder central, aunque en el Imperio Nuevo parece constatarse la existen-

Utillaje y trabajo de carpinteros (Mastaba de Ti, V dinastía, Sakkara)

cia de un artesanado independiente del Estado que satisfacía las necesidades de grupos sociales como nobles, oficiales militares y demás. Los templos también desarrollaron la actividad artesanal, contando para ello con sus propios artesanos, que recibían su remuneración del templo.

En el Imperio Nuevo, el contacto de otras culturas orientales contribuyó a un aumento de la demanda de productos preciosos, y esto hizo que los artesanos gozaran de una gran consideración social. Como consecuencia de este proceso, un porcentaje significativo de los esclavos extranjeros del Imperio Nuevo eran artesanos procedentes de Siria y Palestina.

Asimismo, el carácter militarista del Imperio Nuevo impulsó otros trabajos e industrias como la construcción naval. Estos trabajos eran realizados por personal especializado y bajo un estricto control estatal. Se dio el caso, en ocasiones, de que el hijo del Faraón estuviera al frente de la supervisión de los trabajos. En períodos anteriores también tuvieron importancia los trabajos navales, tendiendo éstos a garantizar el transporte de materiales por el Nilo.

En general puede decirse que la consideración social y laboral de los artesanos fue buena en el Antiguo Egipto, ya que les favorecía la gran demanda de artículos que exigían las numerosas construcciones funerarias y su equipamiento. Esto es innegable pese a la existencia de textos faraónicos que nos hablan de las malas condiciones de trabajo y vida de todas aquellas personas que se veían obligadas a trabajar con sus manos.

Salarios, contratación y modo de vida

Poco conocemos acerca de los salarios que recibían los trabajadores. Excepto en el caso de los de Deir el-Medina, las fuentes de información son prácticamente inexistentes.

Una estela del Imperio Medio encontrada en Serabir el-Khadâdin (Sinaí) informa sobre las raciones distribuidas a varias clases de trabajadores, principalmente a las tripulaciones de barcos. Como en el caso de Deir el-Medina, las raciones consistían principalmente en pan y cerveza. Las cantidades que se distribuían no están muy claras debido al deterioro de la estela. Sin embargo, algunos egiptólogos, a partir de la misma han llegado a la conclusión de que existía un salario



básico y que la progresión de los salarios según la categoría de los trabajadores se producía a partir de ese salario básico. Sin embargo, y pese a la importancia de este documento, nuestra información es escasa. En este sentido hay que señalar el peligro historiográfico de extraer conclusiones a partir de un único documento, lo que puede conducir a deducciones erróneas y divergentes entre ellas.

Los salarios en Egipto se pagaban en especie, mayoritariamente en cereales, cerveza y pescado seco, como ya se ha indicado anteriormente. Aparte de los productos entregados por el Estado como salario, la población egipcia debía comprar útiles, alimentos, etcétera, en los mercados. Dentro de una economía de trueque, el problema era el de como realizar la valoración de los objetos. Lo más común era la comparación del valor de un producto con un cierto peso de cobre, a veces de plata y más raramente de oro. Este peso era llamado *deben*, y pesaba 91 gramos. Otro método, seguramente el más utilizado por la población, era el de comparar un producto con una cantidad de grano. La unidad de este sistema era el *khar*, que suponía 76,88 litros.

Los precios y los salarios parece que no sufrieron modificaciones importantes a lo largo de casi toda la historia de Egipto. Sólo a finales del Imperio Nuevo puede apreciarse un proceso inflacionista muy grande, lo que afectó sensiblemente al modo de vida de los trabajadores y coincidió con las huelgas de los trabajadores de Deir el-Medina. Se han expuesto varias razones que explican esta inflación, pero parece que el tránsito de la edad del bronce a la del hierro, metal que no poseía Egipto, fue la principal. A comienzos de la XX dinastía (1200 a. C.), un saco de escanda valía un *deben* de cobre; en el 1150, dos *deben*, y cinco en época de Ramsés IX. A este proceso inflacionista también coadyuvó un descenso del nivel en las inundaciones del Nilo y la baja demografía de Egipto en aquellos momentos.

Hemos visto como en ocasiones podían contratarse esclavos para realizar trabajos específicos. Dentro de la población libre también podían contratarse temporalmente trabajadores, como por ejemplo en la agricultura. Según las cartas de un propietario agrícola del Imperio Medio —Hekanakht—, contratar a un trabajador costaba 1,5 *khar* al mes, es decir dieciocho *khar* al año, una cantidad superior a los rendimientos obtenidos por *arura*. Esto explica por qué las unidades familiares intentaban explotar por sí mismas sus propiedades y sólo en ocasiones excepcionales recurrían a la contratación de trabajadores.

La esclavitud y su importancia laboral

La idea que generalmente se tiene al hablar de la esclavitud en las culturas antiguas es que, cuantitativa y cualitativamente, su utilización fue de vital importancia para el desarrollo de estas culturas. Esto se ve acrecentado en el caso de la cultura egipcia cuando se plantean cuestiones como la construcción de los grandes monumentos faraónicos, en especial las pirámides. Esta idea a su vez ha sido difundida por historiadores de la antigüedad, como Herodoto, y por comparaciones, inexactas, de la cultura egipcia con otras culturas orientales.

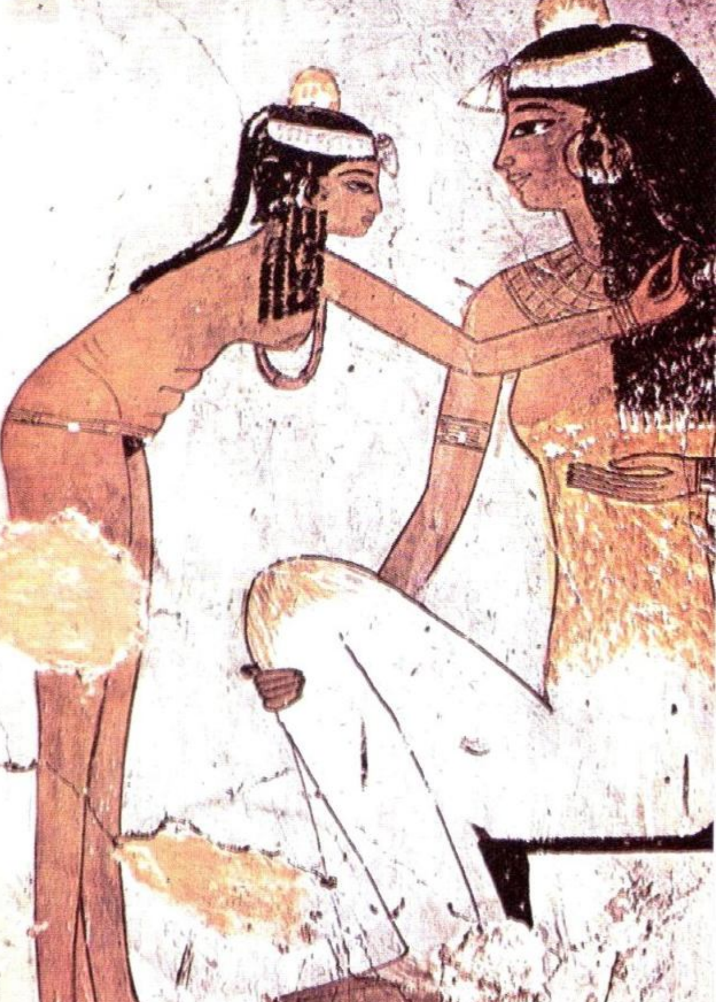
Desde el Imperio Antiguo, las fuentes reales nos hablan de un gran número de prisioneros capturados por el faraón. Así, la *Piedra de Palermo* —unos anales reales compilados en la V dinastía— menciona, por ejemplo, que Snofru, padre de Keops, capturó en Nubia 7.000 prisioneros y 11.000 en Libia. En el Imperio Nuevo estas informaciones reales aumentan (anales de Tutmosis III, etcétera). Sin embargo, estas cifras parecen corresponder más a una propaganda de la actividad faraónica que a una realidad.

Normalmente, los esclavos eran prisioneros de guerra y, en principio, propiedad del monarca, que los podía emplear en la explotación de las minas, en los trabajos públicos, etcétera. Pero desde el Imperio Antiguo el Faraón podía distribuir también un porcentaje de ellos entre los nobles.

La traducción del nombre que recibían, *muertos vivos* o *vivos para matar*, no debe confundir a la hora de estudiar su situación humana y social. Este nombre proviene del Imperio Antiguo, ya que parece que los esclavos en un primer momento carecían de derechos, que fueron obteniendo paulatinamente.

Aunque constituían la clase social más

Arriba: *damas egipcias en el tocador, atendidas por una esclava (Tumba de Nakht, XVIII dinastía, hacia el siglo XV a. C., Valle de los Nobles, orilla oeste del Nilo, en Tebas).* Abajo, izquierda: *Tutmosis III arrastra simbólicamente por el cabello un manojo de prisioneros de guerra (Templo de Amón, Karnak, dinastía XVIII).* Derecha: *una sierva doméstica acicala a una dama (Tumba de Djeserkareseneb, dinastía XVIII, necrópolis tebana)*



baja, su situación no se diferenciaba sustancialmente de la de muchos campesinos, artesanos, etcétera. Los esclavos podían ser comprados y vendidos por sus dueños como cualquier otra mercancía, y también contratados sus servicios a sus dueños por períodos determinados de tiempo y para trabajos específicos. Así, se han conservado, del Imperio Nuevo, numerosos contratos de arrendamiento de esclavos, y no de épocas anteriores, ya que hasta la XIX dinastía la mayoría de los contratos de arrendamiento de esclavos se establecía verbalmente. El precio de estos contratos de arrendamiento variaba según las capacidades del individuo y, en menor medida, según el trabajo a realizar. Excepcionalmente, contamos con un grupo de estos contratos de arrendamiento de la XVIII dinastía, en los que los honorarios por cuatro días de servicio de una esclava equivalían al valor de un buey, lo que parece una retribución elevada, pero desconocemos el tipo de trabajo y las circunstancias del contrato.

Los esclavos parecen haber sido tratados con cierta consideración y tenían algunos derechos legales. Además de las raciones de comida y el alojamiento, recibían anualmente raciones de otros productos como lino, ropas, etcétera. Tenían acceso a los tribunales de justicia, donde podían acudir como testigos, e incluso testificar contra sus dueños denunciando malos tratos. Hay ejemplos que informan que también podían llegar a poseer tierras. Los proletarios no podían disponer libremente de la vida de sus esclavos. Una constante en la civilización egipcia es el respeto a la vida humana. La concreción de esta idea se basaba en la concepción egipcia de justicia, *Maat*, y en muchas inscripciones funerarias se dice que no se ha maltratado ni abusado de esclavos, artesanos, campesinos, etcétera. Aunque, como ya señalamos en el caso de los trabajos agrícolas, el carácter funerario de estos textos no debe confundirnos. Los egipcios que por diversas circunstancias perdían su *status*, aunque podían realizar las mismas labores que los prisioneros —trabajar en los campos reales, minas, etcétera—, no eran considerados esclavos.

Tenemos pocos datos para poder conocer la valoración remunerativa de los esclavos. Nuestra principal información procede de los casos de esclavas. Así, su trabajo parece estar valorado en 1,5 *deben* por día y su mantenimiento estaba entre siete y 25,5 *hekats* de cebada al mes. A primera vista puede sorprender la desproporción entre los salarios máximo y mínimo. Pero, debido a la ausencia de documentos, es difícil una mayor precisión. De todas formas, es conveniente tener en cuenta que muchos esclavos vivían en la casa de su dueño recibiendo alimentación, ropas, etcétera, por lo que la remuneración que recibirían por trabajos puntuales no debió ser elevada.

A partir de la XVIII dinastía es normal que el Faraón premie a miembros del ejército con prisioneros de guerra, pudiendo emplear a estos esclavos en la explotación de los lotes de tierra que les entregaba como premio a sus servicios, como hemos mencionado con anterioridad. Sin embargo, los esclavos se utilizaron más en el servicio doméstico, pues las tierras eran arrendadas o se trabajaban dentro de la unidad familiar. Los templos también fueron destinatarios de gran parte de estos prisioneros de guerra, que eran utilizados para la explotación de sus tierras. Sin embargo, su importancia en la economía de los templos también parece haber sido relativa.

Los esclavos que estaban al servicio de la Casa Real podían ser utilizados en la explotación de las minas de cobre del Sinaí y de oro en Nubia, como servidores, artesanos, etcétera. Lógicamente, la situación entre los esclavos variaba según el trabajo que desempeñaran. Así, el trabajo en las minas era considerado por los propios egipcios como el mayor castigo, mientras el trabajo en la Casa Real podía conllevar una existencia más agradable y unas condiciones de vida mejores que las de la mayoría de la población. Exceptuando los que trabajaban en las dependencias reales, parece que los esclavos que pertenecían al Estado soportaron peores condiciones que los que el Faraón asignaba a sus servidores.

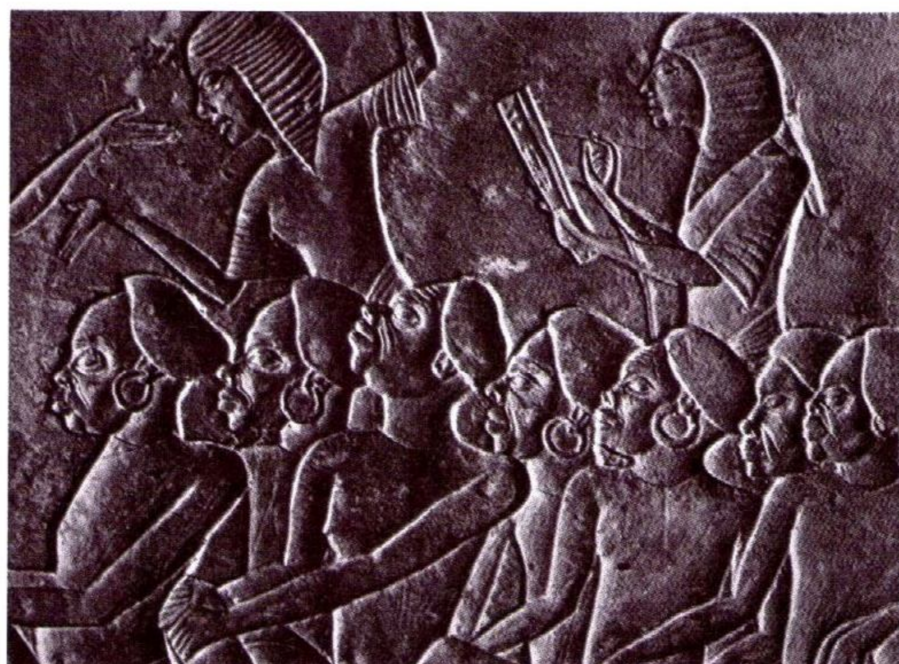
La opinión de que la esclavitud fue la base para la construcción de las grandes obras faraónicas, como las pirámides, está muy extendida. Sin embargo, los últimos estudios señalan que la esclavitud en Egipto fue orientada principalmente hacia el trabajo doméstico y la producción de mercancias de lujo, en especial en el Imperio Nuevo, cuando los gustos asiáticos de la población egipcia exigieron una demanda de esclavos-artesanos sirio-palestinos en las casas de los nobles. Por otra parte, parece que el número de esclavos en el Imperio Antiguo y Medio fue escaso, siendo en el Imperio Nuevo cuando aumentó.

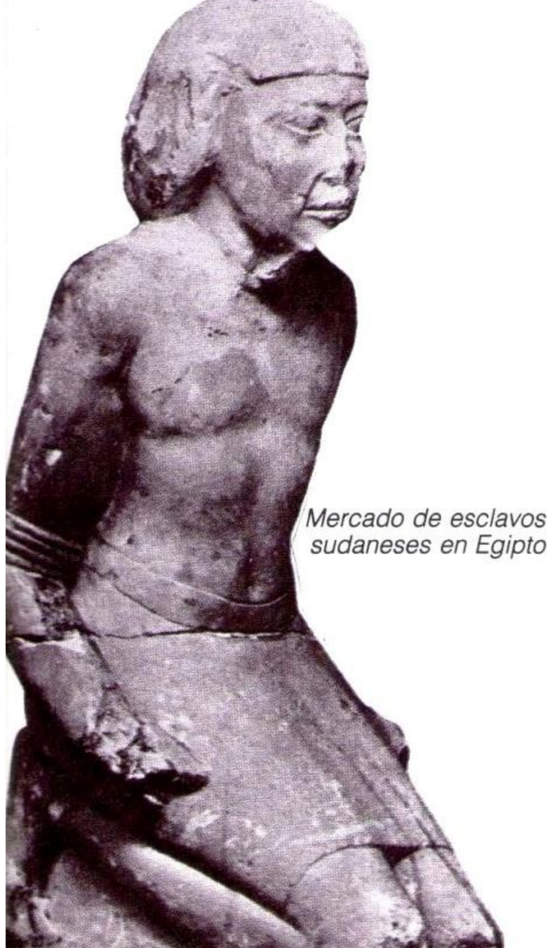
Un aspecto a tener en cuenta es que, hasta el Imperio Nuevo, la mayoría de los esclavos eran nubios o libios, pueblos limítrofes con Egipto, cuyas condiciones de vida eran muy inferiores y que siempre estaban pugnando por asentarse en las riberas del Nilo. Lógicamente, no aspiraban a asentarse como esclavos pero, sin lugar a dudas, en muchas ocasiones el cambio fue beneficioso para ellos.

Como conclusión, podemos decir que los esclavos gozaron en Egipto de una situación social y humana mucho mejor que en el resto de las culturas antiguas. Lógicamente, contribuyeron a la realización de importantes trabajos destinados a la gloria del Faraón, como la construcción de las pirámides, así como a la obtención de oro en Nubia trabajando en las minas. Pero en el primer caso también se utilizó población libre mediante el sistema de *corvee*, y solamente en la explotación de las minas fueron los esclavos la principal —y a veces, la única— fuerza de trabajo. En comparación con otras culturas como la hitita, la griega y, en especial, la romana el papel de los esclavos en la sociedad, en la economía y, por tanto, en el sistema laboral tuvo poca relevancia.

Conclusión

A lo largo de todo lo expuesto observamos cómo por encima de todo sobresale un hecho: el papel del Estado como supervisor y organizador del sistema laboral. Son muy pocas las actividades que se realizan independientemente del Estado o, en ocasiones, de los templos, reduciéndose a los grupos de trabajadores que suministraban los bie-


Prisioneros nubios


Cautivo maniatado y postrado


Mercado de esclavos sudaneses en Egipto

Glosario

Arura: *Medida que utilizaban los egipcios para medir la extensión de las tierras. Cada* **arura** *equivale a 0,25 ha.*

Chaduf: *Máquina que aparece en el Imperio Nuevo. Se colocaba al borde del Nilo o un canal. Se plantaba verticalmente una estaca que sostenía un largo balancín en equilibrio. En la parte trasera había un contrapeso y en el otro extremo un recipiente que se bajaba y se llenaba de agua, lo que el contrapeso permitía realizar con comodidad. Cada* **chaduf** *lograba llevar agua dos o tres metros por encima del río. Se utilizaron especialmente para el regadío de jardines. En la actualidad se siguen utilizando.*

Corvee: *Palabra con la que se designa la obligatoriedad de parte de la población de acudir a la llamada de un rey para la realización de determinados trabajos.*

Deben: *Era la unidad del sistema de intercambio más común en Egipto. Consistía en la valoración de un producto con un cierto peso de cobre, a veces de plata y raramente de oro. Este peso era llamado* **deben** *y su décima parte* **kite** *Un* **deben** *pesaba 91 gr. Por encima del* **deben** *estaba el* **shat** *que pesaba unos 7,5 gr. de oro; un* **deben** *valía 12* **shats** *En general, el* **shat** *no era muy utilizado.*

Deir el-Medina: *Localidad situada en la orilla occidental de Tebas, donde vivían y fueron enterrados los obreros que trabajaban en la ejecución de las tumbas reales.*

Festival Sed: *Ceremonia que se realizaba por lo general cada 30 años tendente a rejuvenecer las fuerzas del Faraón.*

Khar: *Era la unidad de cambio de uno de los sistemas de valoración e intercambio que existieron en el Antiguo Egipto. Consistía en que el valor de un producto era comparado con una cantidad de grano, al parecer sin diferenciar entre trigo y cebada. Un* **khar** *equivalía a 76,88 litros y un cuarto de* **khar** *era el* **oipe** *(19,22 litros).*

Nomo: *Nombre con que se conoce a cada ciudad egipcia. En época faraónica hubo treinta y dos.*

Ostraca: *Palabra griega con la que se designan fragmentos cerámicos con textos o dibujos. Numerosas de estas* **ostraca** *fueron encontradas en la villa de Deir el-Medina. Su utilización viene determinada por el precio excesivo que parece haber tenido el papiro a lo largo de la historia de Egipto.*

nes y alimentos necesarios a la población de pequeñas ciudades o poblados.

Otro de los aspectos a resaltar es el de la condición social de los trabajadores que, en su mayoría, son una población libre y socialmente homogénea. Las diferenciaciones sociales más importantes se dan entre las distintas clases de artesanos, en especial en el Imperio Nuevo. Además, es interesante resaltar las escasas diferencias que en muchas ocasiones existían entre la población campesina y los esclavos o servidumbre doméstica.

Es importante el papel que, dentro del sistema laboral egipcio, tenían las mujeres, las cuales disfrutaron de una situación social muy favorable en comparación con las demás culturas de la antigüedad. Además eran personas con capacidad jurídica propia, pudiendo poseer propiedades de cualquier tipo. Sin embargo, su contribución más importante fue en la manufactura de los productos agrícolas y en el trabajo del lino, papiro, etcétera.

También podemos señalar la escasa importancia de los esclavos en el sistema productivo y su reducido número, pese a lo extendida que está la idea contraria.

Finalmente es conveniente remarcar la escasez de nuestras fuentes de información y el carácter de las mismas. La mayoría se refiere al trabajo agrícola, encontrándose muchas en las tumbas de nobles cuyos títulos indican que estaban a cargo de la supervisión de este tipo de actividad, lo cual nos hace estudiar y manejar su información con cautela, cuando no con desconfianza. Por otra parte, la información disponible sobre la remuneración de los trabajadores es prácticamente nula e inexistente, y, actividades como la de curtidores, joyeros, etcétera, son prácticamente desconocidas, mencionándose exclusivamente en textos de carácter oficial o estatal.

Bibliografía

Daumas, François, *La civilizacion del Egipto Faraónico.* Barcelona, Juventud, 1972. Eggebrecht, Arne, *El Antiguo Egipto.* Barcelona, Plaza & Janés, 1984. Montet, Pierre, *La vida cotidiana en el Egipto de los Faraones.* Barcelona, Argos Vergara, 1983. Pirenne, Jacques, *Historia de Egipto.* Barcelona, Exito, 1982. Trigger, Bruce y otros, *Historia del Antiguo Egipto.* Barcelona, Crítica, 1985. Vandier, J; Drioton, E, *Historia de Egipto.* Buenos Aires, Eudeba, 1977. Wilson, John, *La cultura egipcia.* Madrid, F.C.E., 1980.

La esclavitud en Egipto fue orientada principalmente hacia el trabajo doméstico y la producción de mercancías de lujo, en especial en el Imperio Nuevo. Izquierda: *prisionero asiático en el extremo de un bastón ceremonial de Tutankhamon. Un obrero fabrica adobes (Tumba de Rehmiré, XVIII dinastía, necrópolis de Tebas).* Abajo: *¿taller de un orfebre? Artesanos libres o esclavos trabajan en labores de orfebrería, ensamblaje, joyería, grabación, cincelado, pulido, etcétera (idem)*

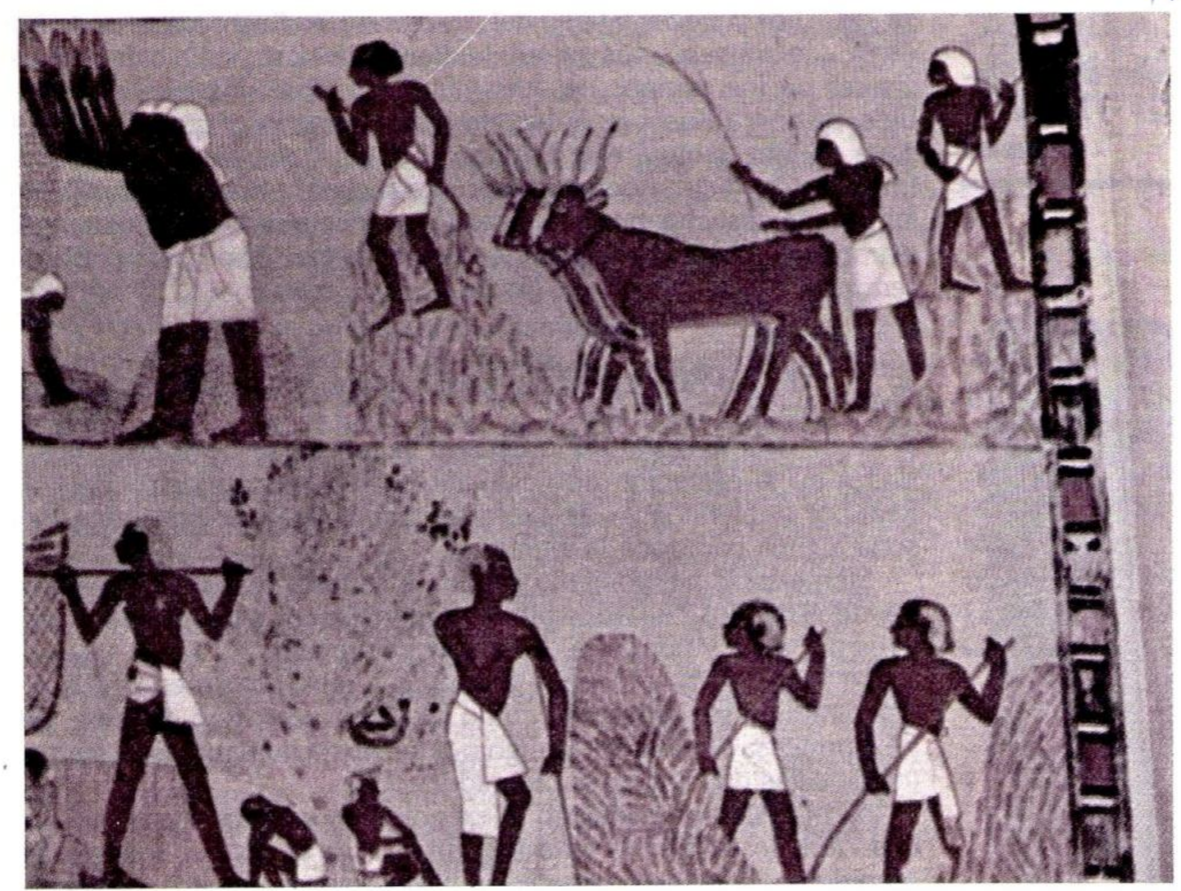
CUADERNOS historia 16

historia 16

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.
PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.
VICEPRESIDENTE: César Pontvianne.
DIRECTOR GENERAL: Alfonso de Salas.
DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Pedro J. Ramírez.
DIRECTOR: J. David Solar Cubillas.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel y José M.ª Solé Mariño.
SECRETARIA DE REDACCION: Marie Loup Sougez.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.º 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.

DIRECTOR GERENTE: José Luis Virumbrales Alonso.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.
DIRECTOR DE PUBLICIDAD: Balbino Fraga.
PUBLICIDAD MADRID: Dolores García. Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Cataluña: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
Zona Norte: Alejandro Vicente. Avenida del Ejército, 11, departamento 54 B. 48014 Bilbao. Teléfono (94) 435 77 86.
IMPRIME: TEMI.
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avenida Valdeparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).
ISBN 84-85229-76-2, obra completa.
ISBN 84-85229-77-0, cuadernos.
ISBN 84-7679-096-1. Tomo 12.
Depósito legal: M. 41.536. — 1985.

117



Escena agrícola: la trilla (tumba de Menna, funcionario de Tutmosis IV, siglo XV a. C. Tebas)

El trabajo en Egipto

Textos

CUADERNOS historia 16

Decreto de Seti I sobre traslados forzosos de poblaciones (Imperio Nuevo)

DECRETO dirigido... al *Visir,* altos oficiales y cortesanos, concilios y jueces, al hijo del rey [virrey] de Kush, los jefes de tropas extranjeras, los superintendentes del oro, los alcaldes y supervisores de los campos del Alto y Bajo Egipto..., los jefes de los establos, misión a Kush. Este decreto dice... Impedir el que cualquier persona perteneciente a este Estado [el templo] sea llevado de (un) distrito a (otro) distrito por *corvee,* como reclutar para la siembra o reclutar para la cosecha, por cualquier virrey, cualquier jefe de contingentes extranjeros, cualquier alcalde, cualquier inspector o cualquier persona [enviado a una] misión [a] Kush...

Decreto de Pepi I eximiendo de contribuciones y prestaciones a la ciudad pirámide de Snofru (Imperio Antiguo)

EL rey del Alto y del Bajo Egipto Snofru en las dos pirámides (llamadas) Jai-Snofru.

Mi majestad ha ordenado eximir en su favor estas dos pirámides de la ejecución de cualquier obra de construcción de la Casa Real por la eternidad... de cualquier trabajo forzado por orden de persona alguna para toda la eternidad.

Mi majestad ha ordenado eximir en su favor todos los arrendamientos de estas dos ciudades pirámide de la escolta de todos los mensajeros por agua y por tierra, río arriba y río abajo.

Mi majestad ha ordenado que ningún labrador de estas dos ciudades pirámide sea empleado como labrador al servicio de reina, príncipe o princesa algunos, de amigo o noble excepto para los arrendamientos de estas dos ciudades pirámide.

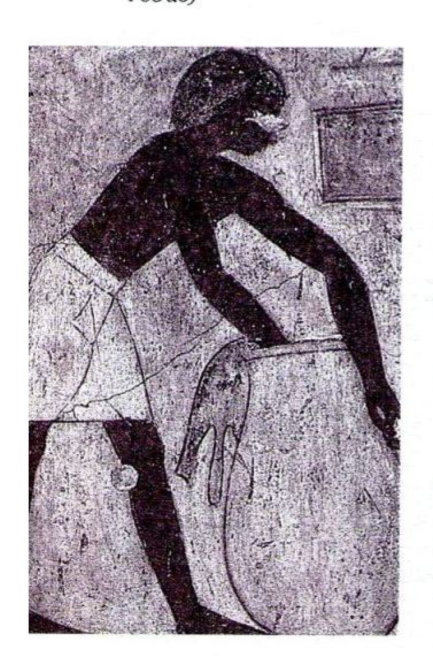
Mi majestad ha realizado la exención de estas prestaciones a estas dos ciudades pirámide para (asegurar) a la orden del servicio de los sacerdotes, la celebración de las fiestas mensuales y la consumación del ritual para el Rey del Alto y del Bajo Egipto Snofru en ambas pirámides... Sellado delante de mí, el rey.

Sátira de los oficios (Imperio Medio)

HE visto muchos golpes,
¡Poned vuestro corazón en los libros!
He visto a aquéllos atrapados por el trabajo
¡No hay nada mejor que los libros!
Es como un barco en el agua.

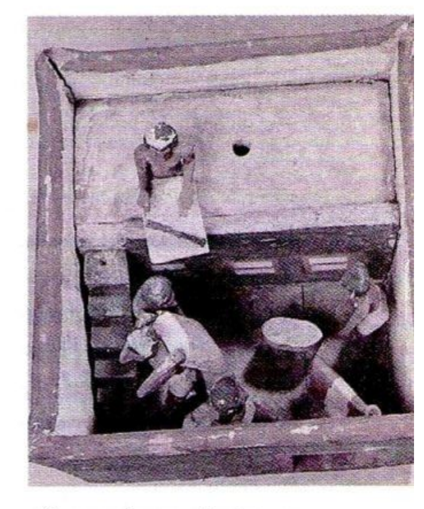
Leed el final del *libro Kemit,*
Encontraréis esto dicho allí:
Un escriba en cualquier puesto en la ciudad,
no sufrirá en él;
Como cubre la necesidad de otro,
No le faltarán recompensas.
No veo otra vocación como esta...
... Os haré amar el oficio de escriba más que a vuestra madre,
Os mostraré sus bellezas.
Es la más grande de todas las vocaciones,
No hay ningún [oficio] como él en la tierra.
Apenas crecido, todavía un niño,
Se le agasaja, se le envía de viaje,
Apenas regresa tiene una toga.
Nunca vi a un escultor como embajador,
tampoco se manda nunca a un orfebre;
pero he visto a un herrero en su trabajo
en la entrada de su herrería;
con dedos como garras de cocodrilo;
él huele peor que el pescado podrido.

Alfarero (tumba de Rehmiré, siglo XV a. C. Tebas)



El carpintero que maneja su azuela,
él es más débil que un trabajador del campo;
Su campo es la madera, su azada la azuela.
No hay final en su trabajo,
Hace más de lo que sus brazos pueden hacer...

... El ceramista está hundido en el barro
aunque esté todavía entre los vivos;
se envuelve en el barro más que un cerdo...
... Sus ropas están tiesas con la arcilla...
... si entra aire en su nariz,
éste viene directamente del fuego...
... El granjero llora más que una gallina,
su voz es más fuerte que la del cuervo;
sus dedos están hinchados
y apesta en exceso...



Campesinos entregan su trigo en los graneros (Museo del Louvre, París)

Poema al Nilo

GLORIA a ti, padre de la vida!
Dios secreto salido de secretas tinieblas,
tú inundas los campos creados por el sol.
Tú calmas la sed de los rebaños,
tú abrevas la tierra.
Camino celeste, desciendes de las alturas.
Amigo de los trigos, para quien crece el grano...
... tú trabajas por tus millones de hijos.
Si decreces, los dioses se desploman y los hombres
se hacen más frágiles que su sombra.
Cuando brillas, cuando descienden tus dones,
la tierra se estremece de júbilo,
todo renace, todo recibe alimento,
toda boca se llena de víveres...
... Tu cólera es terrible y extiende la desdicha.
Y entonces, desde Tebas hasta el Delta,
todo es llanto y aflicción.
Los hombres visten harapos
y el ciclo divino se interrumpe...
... ¡Oh, Nilo, que dispensas la alegría a los hombres,
los dioses, llenos de temor, rinden homenaje al Dios!
¡Levántate, Nilo, que tu voz resuene,
oh, Nilo, levántate, deja oír tu voz!

Comparación entre Egipto y Grecia

RESULTA que, al saber que todo el territorio griego se riega con aguas de lluvia y no con ríos como el suyo, afirmaron que los griegos, frustrados un día en su gran esperanza, padecerían un hambre terrible. Esta afirmación quiere decir que, si la divinidad no quisiera enviarles lluvia, sino mantener la sequía, los griegos serían presa del hambre, ya que, efectivamente, no tienen ningún otro medio de conseguir agua como no sea por la gracia de Zeus; sólo así. *(HERODOTO, II.13.3.)*

Los dones del Nilo

RECOGEN el fruto de la tierra con menos fatiga que el resto de la humanidad... no tienen la fatigosa necesidad de abrir surcos con el arado, ni de escardar, ni de hacer cualquier otra faena que por la mies afronta con esfuerzo el resto de los hombres; sino que, cuando en su inundación el río riega por sí mismo los campos y, una

vez regados, se retira, entonces cada cual siembra su parcela y suelta en ella cerdos; posteriormente, después de hundir la simiente con ayuda de las pezuñas de los cerdos, espera la subsiguiente siega; y trilla también el trigo con ayuda de los cerdos, recolectándolo de esta manera. *(HERODOTO, II.14.2.)*

Carta de un propietario agrícola a su familia (Imperio Medio)

EN cuanto a todo lo que es alcanzado por la inundación en nuestros campos, sois vosotros quien deberéis cultivarlos cuidadosamente y toda mi gente con vosotros. Os hago responsables de esto. ¡Sed enérgicos en el cultivo! Tened cuidado. Mi simiente debe ser preservada, toda mi propiedad debe ser preservada. Os hago responsables de ello. Cuidad toda mi propiedad.

Deberéis enviar al hijo de Heti, Nakht y Sinebnut a Perhaa para cultivar [para nosotros] X *aruras* de tierra arrendada...

... Ahora en cuanto a cualquier cosa que el hijo de Heti, Nakht haga para mí en Perhaa, yo le he repartido una ración (pero) no más de un mes... y he repartido una segunda (ración) de 5 *khar* de cebada del Norte a sus subordinados al principio del mes. Si sobrepasáis este (límite) os trataré como malversadores de nuestra propiedad... No te descuides en nada de lo que te escribo...

Segunda carta;

...La tierra entera está muerta... Pero ¿es la inundación muy [alta]? Ahora nuestra comida está fijada para nosotros de acuerdo con la inundación [a continuación señala las raciones a entregar a sus sirvientes]... Deberéis dar estas raciones a mi gente si trabaja. ¡Tened cuidado! Arad todos mis campos... Si ellos son enérgicos estaré agradecido...

Castas y oficios en Egipto

POR cierto que hay siete castas de egipcios, cuyos componentes reciben las siguientes denominaciones: casta de los sacerdotes, de los guerreros, de los boyeros, de los porquerizos, de los mercaderes, de los intérpretes y de los pilotos. Tal es el número de las castas de los egipcios y reciben sus nombres en razón de sus oficios. *(HERODOTO, II.164.)*

Los dos hermanos (Imperio Nuevo). Del trabajo en la tierra

SE dice que había dos hermanos, de la misma madre y el mismo padre. Anubis era el nombre del mayor, y Bata el nombre del más joven. En cuanto a Anubis, él tenía una casa y una esposa; y su joven hermano estaba con él como si fuera un hijo. El era quien hacía ropas para él, y él iba detrás de su ganado a los campos. El era quien hacía el arado y cosechaba para él. El era quien hacía para él toda clase de trabajos en los campos. Sin duda, su joven hermano era un hombre excelente. No había nadie como él en toda la tierra, la fuerza de un dios estaba en él.

Ahora cuando habían pasado muchos días, su joven hermano [estaba guardando] su ganado de acuerdo a su costumbre diaria. Y él [volvía] a su casa a la tarde, cargado con todas las clases de plantas del campo, y con leche, con madera y con todas [buenas cosas] del campo. El colocaba ellas delante de su [hermano mayor], cuando él estaba sentado con su mujer. Entonces él bebía y comía y [fue a dormir en] su establo entre su ganado.

Ahora cuando había amanecido y había llegado otro día, [él tomó comidas] que fueron cocinadas y situadas delante de su hermano mayor. Entonces el tomó pan para sí mismo... y condujo a su ganado para dejarlo comer en los campos. El caminaba detrás de su ganado y le decían a él *La hierba es buena en tal y tal lugar.* Y él oía todo lo que ellos decían y lo llevaba al lugar de buena hierba quedeseaban. Así,

el ganado que él tenía a su cuidado llegó a ser extremadamente selecto e incrementaron su descendencia mucho.

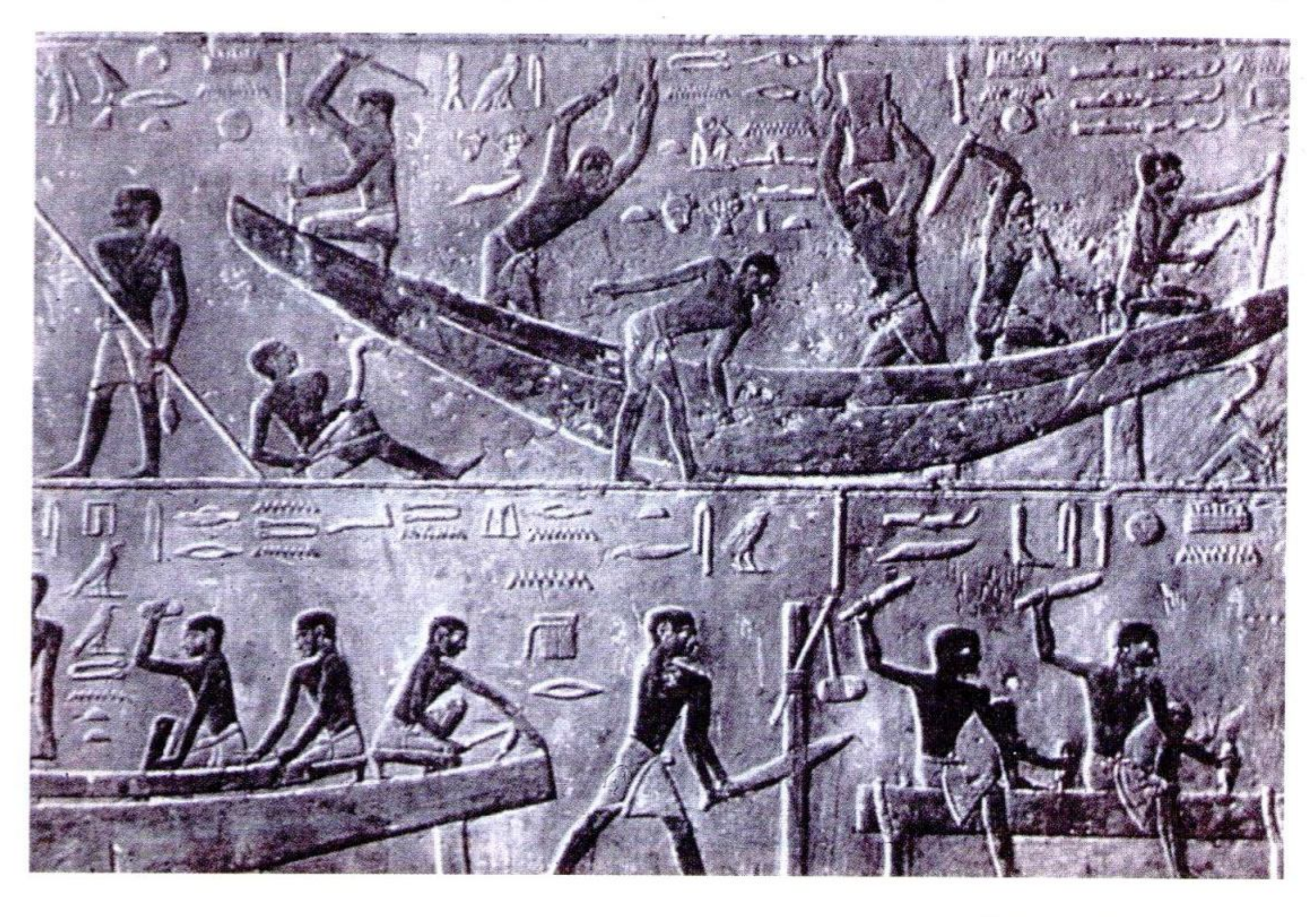
Ahora, en época de arado su hermano [mayor] le dijo *Toma una pareja [de bueyes] preparados para el arado, el suelo ha emergido y está listo para arar. También ve al campo con semilla, nosotros comenzaremos a arar mañana.* Así le habla a él. Entonces el joven hermano hizo todos los preparativos que su hermano le había dicho.

Ahora, cuando había amanecido y había llegado otro día, fueron al campo con su [semilla] y comenzaron a arar. Y [sus corazones] estaban muy complacidos con este trabajo que habían comenzado. Y muchos días más tarde, cuando estaban en el campo, ellos tenían necesidad de semilla. Entonces él envió a su joven hermano diciendo *Apresúrate, ve a buscar semillas a la villa...*

La dura existencia de los canteros

EN el límite entre Egipto y la vecina Etiopía (nombre antiguo de los países situados al sur de Egipto) y Arabia, existe un lugar donde hay muchas y grandes minas de oro, de las que se obtiene un rico beneficio, aunque hay que ganárselo de un modo muy penoso y costoso. Los reyes de Egipto envían a los criminales condenados y a los prisioneros de guerra a las minas de oro, también a aquellos que han sido condenados por falso testimonio, o que han sido detenidos en el calor de las pasiones. El número de condenados es muy elevado; todos ellos están encadenados con hierros por los pies, y tienen que trabajar constantemente... Donde el suelo que contiene oro está muy duro, se quema antes, encendiendo un fuego enorme, para ablandarlo antes de trabajarlo con las manos. Pero cuando la piedra está suelta y exige sólo poco esfuerzo, muchos miles de estos desgraciados tienen que ir picándola con hierros de cantero... Como estas galerías forman muchos recodos, tienen que trabajar a oscuras, por lo que llevan unas lámparas atadas a la frente... Los muchachos que todavía no han crecido tienen que bajar por las galerías a los huecos que

Construcción de barcos (detalle de un bajorrelieve de la V dinastía, mastaba de Ti, Sakkara)



hay en las rocas y recoger los trozos menores que han caído, sacándolos hacia afuera... No hay perdón ni indulgencia para los enfermos, los delicados, los ancianos, ni para con la debilidad de las mujeres (también eran condenadas a trabajar en las minas las familias de los sentenciados). Todos ellos, obligados por los látigos, tienen que seguir trabajando hasta que la muerte pone fin a sus penas y sufrimientos. *(DIODORO DE SICILIA, siglo I a. C.)*

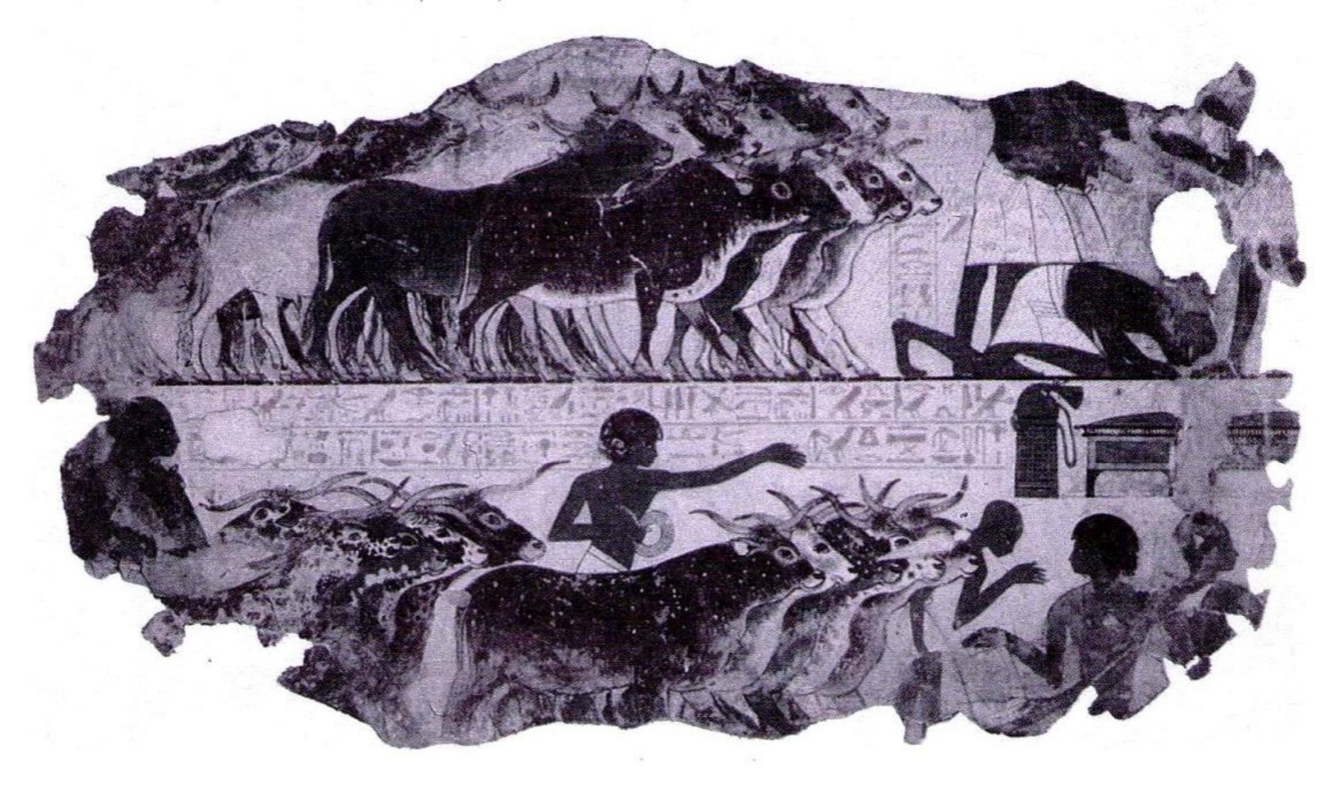
Ostraca 25820 (El Cairo) (Imperio Nuevo)

CUARTO mes de la primavera, día 2: día de engrasar las mechas. Han salido del almacén seis potes de grasa; se engrasaron doscientas mechas...

Inscripción de Ramsés II en el templo de Heliópolis (Imperio Nuevo)

ME he ocupado de vuestra subsistencia en todo producto, pensando que trabajaréis para mí con el corazón agradecido; me he preocupado constantemente de vuestras necesidades, multiplicando los víveres a vuestra disposición, pues sé que la clase de trabajo que hacéis se goza haciéndolo con el vientre lleno. Los graneros están llenos de trigo para vosotros. He mandado llenar para vosotros los almacenes con toda clase de productos, tales como panes, carnes, tortas para sustentaros, sandalias, vestidos, aceites en abundancia, para untaros la cabeza cada diez días; para vestiros con ropa nueva todos los años y para proveeros de sandalias todos los días; ninguno de vosotros se pasa la noche deplorando la pobreza. He dedicado muchos hombres a vuestra alimentación, pescadores para traeros pescado, y otros como viñadores para cultivar la uva; alfareros para que muevan el torno y fabriquen vasijas para refrescaros el agua en los momentos de calor. Del Alto y del Bajo Egipto son traídos a vosotros continuamente trigo, cebada, helba, habas en cantidad ilimitada... He hecho todo esto con el pensamiento de que será motivo para que trabajéis para mí de todo corazón.

Censo de ganado por los funcionarios faraónicos (pintura de una tumba de la XVIII dinastía, Tebas, Museo Británico)



Una huelga en el antiguo Egipto

EL año 29 (de Ramsés III) en el 2 mes de la primavera, día 10: Los 5 recintos de la tumba fueron franqueados por el equipo para ir a declarar: *¡Tenemos hambre!, hace dieciocho días que han entrado en el mes.* Se sentaron en la parte de atrás del templo funerario de Tutmosis III. El escriba de la tumba Imennakht, los dos jefes de equipo, los dos magistrados, los dos vigilantes les gritaron *¡entrad de nuevo!* Pero ellos prestaron juramento y dijeron *venid vosotros mismos, porque tenemos un asunto que concierne al rey...* Pasaron todo el día en ese lugar, pero por la noche volvieron al recinto de la tumba.

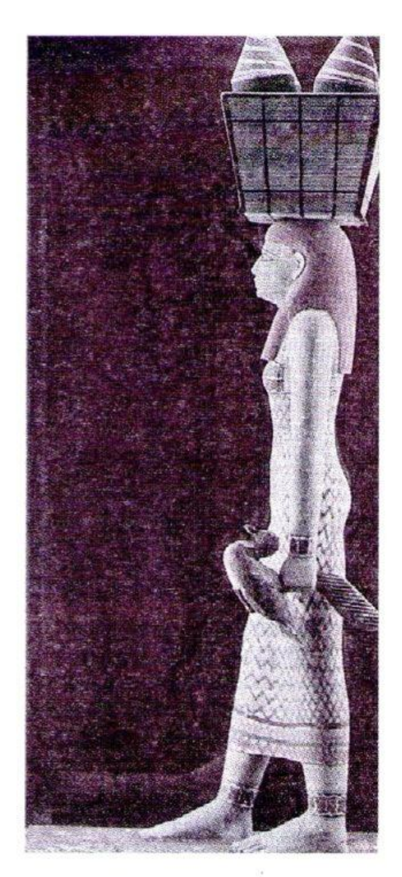
El año 29, 2 mes de la primavera, día 11, volvieron a pasar las murallas y fueron hasta la puerta sur del Ramesseum.

El año 29, 2 mes de la primavera, día 12, fueron hasta el Ramesseum y pasaron la noche en desorden a su puerta. Allí penetraron... El jefe de los policías Montoumes partió hacia Tebas diciendo *Voy a traer al gobernador de Tebas...* El le dijo: *los de la tumba están en el Ramesseum.* El escriba de la estera Hednakhtou y los padres divinos de este templo (el Ramesseum) vinieron a escuchar lo que tenían que decir. Les dijeron *Hemos llegado hasta aquí por culpa del hambre, por culpa de la sed. ¡No hay más ropas, no hay más ungüentos, no hay pescado, no hay legumbres! ¡Hacedle saber al Faraón, nuestro buen señor y hacedle saber al visir, nuestro jefe. Que nos sean dados medios de existencia!* Se les dieron las raciones del quinto mes del año ese día.

El año 29, del 2 mes de la primavera, día 13, el jefe de los policías Montoumes les dijo... *¡Mirad, os doy mi consejo! Id a la villa, coged vuestras herramientas, empotrad vuestras puertas, llevaros vuestras mujeres e hijos. Yo marcharé a vuestra cabeza hasta el templo funerario de Seti I y os instalaré allí mañana.*

El año 29, el 3 mes de la primavera, día 28, el *Visir* To descendió la corriente hacia el Norte tras haber ido a buscar las (estatuas de) los dioses de la parte sur del país para la fiesta del jubileo. Nebsemen, hijo de Panehesi vino a decir a los tres jefes de equipo que estaban de pie... *Así habló el visir: ¡no he venido aquí para traer las provisiones, sin embargo no me he abstenido de venir porque no haya que traeros!...*

... El año 29, 1 mes del verano, día 2, dos *khar* de trigo fueron distribuidos al equipo a cuenta de la ración del primer mes del verano por Inherkhaou, hijo de Ouserhat. El jefe del equipo Khonsou dijo a los obreros: *escuchad lo que os digo; tomad siempre la ración, después bajad al puerto...* Cuando el escriba... hubo terminado de distribuirles las raciones, ellos se dirigieron hacia el puerto como se les había dicho. Pero, como ellos hubieran pasado el primer recinto el escriba... les alcanzó de nuevo y les dijo: *¡no vayáis hasta el puerto, yo os he distribuido dos khar de trigo en este momento y sin embargo vosotros os vais! Yo os causaré perjuicio delante de cualquier tribunal de justicia al que vosotros pudiérais ir.* Y él les hizo volver (a la villa). *(Papiro de la huelga [Imperio Nuevo].)*



Esclava portando productos de granja (madera polícroma, XI dinastía, Museo de El Cairo)

La construcción de las pirámides

QUEOPS... sumió a sus habitantes en una completa miseria. Primeramente cerró todos los santuarios, impidiéndoles ofrecer sacrificios, y luego ordenó a todos los egipcios que trabajasen para él. En este sentido, a unos se les encomendó la tarea de arrastrar bloques de piedra, desde las canteras existentes en la cordillera arábiga hasta el Nilo, y a otros les ordenó hacerse cargo de los bloques, una vez transportados en embarcaciones a la otra orilla del río, y arrastrarlos hasta la cordillera llamada líbica. Trabajaban permanentemente en turnos de cien mil hombres, a razón de tres meses cada turno. Asimismo, el pueblo estuvo, por espacio de diez años, penosamente empe-

ñado en la construcción de la calzada por la que arrastraban los bloques de piedra... Diez fueron, como digo, los años que se emplearon en la construcción de esa calzada y de las cámaras subterráneas de la colina sobre la que se alzan las pirámides... Por su parte, en la construcción de la pirámide propiamente dicha se emplearon veinte años... *(HERODOTO, 124.1-5.)*

Inscripción en la tumba de Ahmosis (Imperio Nuevo)

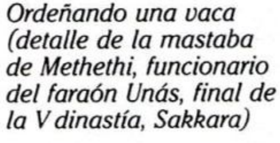
ENTONCES tomamos Avaris... entonces me traje de allá el botín; un hombre y tres mujeres, en total cuatro cabezas, entonces Su Majestad me los dio como esclavos.

Capítulo CXXV Libro de los Muertos (Imperio Nuevo)

NO hice mal.

No comencé el día recibiendo una comisión de parte de las gentes que debían trabajar para mí y mi nombre no llegó a las funciones de un jefe de esclavos...

No blasfemé contra dios.
No empobrecí a un hombre en sus bienes...
... No perjudiqué a un esclavo ante su amo.
No fui causa de aflicción.
No hice padecer hambre.
No hice llorar.
No maté.
No di orden de matar...
... No disminuí la *arura.*
No hice trampa con las tierras.
No añadí (peso) al peso de la balanza.
No falseé el peso de la balanza...
... No privé al ganado de sus pastos...
... No opuse al agua corriente ningún dique.



Ordeñando una vaca (detalle de la mastaba de Methethi, funcionario del faraón Unás, final de la V dinastía, Sakkara)

